

■ **MAÍZ TRANSGÉNICO Y T-MEC**

Ramón Vera-Herrera

■ **EL SUEÑO DE OTHÓN SALAZAR**

Jaime García Leyva

■ **LA EXPERIENCIA DEMOCRÁTICA DE LA "MONTAÑA ROJA"**

Entrevista con Othón Salazar (1989)

Suplemento Mensual • Número 333 • enero 2025

Ojarasca
La Jornada

Guadalupanos. Foto: Jair Cabrera



EL CAMINO RECORRIDO POR LOS PUEBLOS DE MÉXICO

■ **PREOCUPACIONES Y ESPERANZAS DE LAS MUJERES DE ABYA YALA**
Pronunciamiento conjunto (edición de Gloria Muñoz Ramírez)

■ **DESAFORTUNADO MOTÍN**
Marcus Redikker

■ **POR UNA AUTONOMÍA INDÍGENA EN GUATEMALA**
Kajkoj Máximo Ba Tiul

■ **ECOTURISMO COMUNITARIO EN OAXACA**
Isadora Heredia López y Elí García-Padilla

■ **PLANETA GAZA**
Ulthman Hussein (palestino)

■ **CHALAM PULIK INIK: MEMORIAS DEL IMPOSIBLE RETORNO**
Maska de la Cruz (tének)

■ **LA ESCRITURA SIN FRONTERAS**
Rafael Torres Sánchez

■ **NAAUALTÉPETL: ESPEJO DEL VIENTO**
Juan Ramírez Hernández (náhuatl)

■ **SEGUNDA MADRE, SEGUNDO PADRE**
Mary Iluit (maya peninsular)

■ **A TRAVÉS DE LA VENTANA DE LOS TERRORS COTIDIANOS**
Luis Norberto Palos Márquez

■ **DE CÓMO SOPLA EL VIENTO**
Hermann Bellinghausen

■ **UN CONJURO CONTRA LA INDIFERENCIA**
María Popova

■ **LAS GOLONDRINAS**
Janeth Jacobo Hernández

■ **GUADALUPANOS 2024**
Galería fotográfica de Jair Cabrera

Iniciamos 2025 recuperando al inolvidable maestro normalista Othón Salazar (1924-2008), precursor de la emancipación de los pueblos originarios en La Montaña de Guerrero en las décadas de 1970 y 1980. Luego de ser figura nacional de la resistencia magisterial revolucionaria de las décadas de 1950 y 1960, e importante preso político, como militante comunista regresó a su pueblo de origen, Alcozauca, donde impulsó un movimiento municipal que caló en las comunidades *nu savi* de aquella región lejana y pobre, al grado de convertirlo en el primer municipio comunista en nuestra historia en 1979. Su impronta fue tal que la izquierda siguió ganando las elecciones con sucesivas denominaciones (PCM, PSUM, PMS, UPG, PRD).

A pesar de su centralidad en el proceso, Othón se postuló hasta nueve años después. Al ser entrevistado en 1989 por *México Indígena* (que después sería *Ojarasca*), presidía el municipio de Alcozauca, convertido en todo un referente nacional de lucha electoral. Muchas cosas han pasado desde que los *nu savi* de esas tierras se deshicieron del prisma que parecía inamovible. Esa experiencia antecede al gran Consejo Guerrerense de Resistencia Indígena en 1991, que añadiría a los *afromexicanos*, y más adelante nacería la trascendental Policía Comunitaria en la misma región de La Montaña (CRAC-PC), que en 2025 cumple 30 años.

Hombre de su tiempo, Othón Salazar era un materialista científico de formación marxista, y con ese pensamiento regresó a su tierra para implantar el socialismo y toparse con la complejidad cultural de los *nu savi*, poderosa a pesar del largo deterioro causado por el colonialismo interno, la marginación, la miseria y la migración. Son los años de consolidación del despertar indígena mexicano y continental, del mismo modo que la iglesia católica del obispo Samuel Ruiz fomentaba vías liberadoras para los pueblos de Chiapas que tras diversos procesos de liberación y apren-

dizajes revolucionarios eclosionarían elocuentemente en 1994 con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el cual acaba de celebrar este fin de año en San Cristóbal de Las Casas y Oventic su 31 aniversario.

Los ingredientes vanguardistas de la experiencia de Othón y los suyos han sido superados por el protagonismo actual de los pueblos originarios en todo el país, desde sus regiones y a escala nacional en las décadas posteriores al fenómeno de Alcozauca. Lejos aún de la autonomía que se volvió la demanda más profunda y difícil (sistemáticamente traicionada por el Estado), La Montaña Roja es un precedente ineludible de cuyos aciertos y errores todavía se pueden extraer lecciones para expandir el horizonte de los pueblos mexicanos ■



Mural callejero en La Misión, San Francisco, California.
Foto: Ojarasca

UN CONJURO CONTRA LA INDIFERENCIA

Maria Popova

La lluvia cae y cae
fresca, sin fondo
y prehistórica
cae como la noche
—no es una ablución
no es un bautismo
sólo una breve razón
para recordar
todo lo que sabemos
del Cielo
para recordar
que aquí seguimos

con nuestras canciones de amor
y nuestras luchas
nuestros telescopios espaciales
y nuestro ping-pong.
Aquí también
en el pasto húmedo
la mitad de un cascarón
de un huevo de zorzal
tiembla
azul como estrella recién nacida, frágil
como un mundo

MARIA POPOVA nació en Sofía, en Bulgaria (28 de julio de 1984) y muy pronto se fue a vivir a Nueva York, a Brooklyn desde donde es activa como poeta y ensayista, crítica cultural y de arte, interesada en la creatividad humana desde todos los ángulos posibles, abrea igual de Jung, de los estoicos, de la filosofía zen, de los y las poetas del romanticismo en Europa o de quienes han investigado y filosofado desde la física cuántica para configurar una percepción compleja e integral de la existencia. El amor, la música, el rock, la narrativa islámica, los hallazgos de la neurociencia o el último poema de Nick Cave se abren paso en un blog fascinante que mantiene ya hace unos años, primero con el nombre de *Brain-Pickings* desde 2006 y ahora como *The Marginalian* (themarginalian.org), desde 2021, cuando se cumplió el 15 aniversario de su actividad en los medios. Es creadora de *The Universe in Verse*, "una celebración de la ciencia y del mundo natural a través de la poesía".

TRADUCCIÓN Y NOTA: RAMÓN VERA HERRERA

umbra

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Javier Loza
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Ligia García Villajuana
Retoque fotográfico: Adrián Báez, Ricardo Flores, Israel Benitez, Jesús Díaz
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, CP. 03310, CDMX. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

suplementojarasca@gmail.com

ABUSIVO FALLO DEL PANEL INTERGUBERNAMENTAL SOBRE EL MAÍZ Y EL T-MEC

RAMÓN VERA-HERRERA

En días pasados llegó el fallo del Panel Intergubernamental relacionado con el diferendo sobre la importación del maíz transgénico procedente de Estados Unidos a nuestro país.

Este fallo —que determinó que México debe aceptar la importación de maíz desde Estados Unidos sea de la naturaleza que sea— no es novedad. Lo sabíamos por tener la claridad de que los tratados de libre comercio son instrumentos de desvío de poder que se utilizan como modo de doblegar a México en todo lo que son las decisiones entre los países firmantes.

Entre los alegatos que alude el panel es que México no presentó evidencias científicas que le confirieran razón a la prohibición de que México importe maíz transgénico. De acuerdo a Raymundo Espinoza, “el mensaje político es muy fuerte, pues prácticamente el Panel le dice a México que en casa puede sembrar lo que guste (maíz no transgénico nativo o no nativo), pero que no puede restringir unilateralmente las importaciones de maíz transgénico ni acotar su uso final. Más todavía, si bien el fallo no pretende demostrar que el maíz transgénico o el glifosato sean inocuos, lo cierto es que les hace buena propaganda y apología”.

Lo peor del caso es que México presentó el 28 de septiembre un expediente que elaboró Conahcyt durante varios años, y que reúne suficientes evidencias científicas para demostrarle a Estados Unidos que no tiene razón. “El estudio en cuestión es sin duda la sistematización más acuciosa y detallada que se ha podido generar y publicar por parte de una instancia oficial como el Conahcyt. Sorprende la profusión de estudios, datos y evidencias, de aspectos técnicos y científicos indispensables para entender los efectos del maíz GM sobre la salud humana y el ambiente. Igualmente sorprende la cantidad de referencias de todo tipo de publicaciones, páginas, journals, que dan cuenta del nivel de detalle que está incluido y considerado en el Expediente”.

Pero Estados Unidos va a descalificar como no científico todo lo que no le convenga. Es como le dice Humpty Dumpty a Alicia en *A través del espejo*, no importa lo que se dice, lo que importa es saber quién manda. Y ellos están haciendo esto justo para doblegar a México y santificar el tratado de libre comercio, el T-MEC. “Para Estados Unidos, el decreto de 2020 fue suficiente para activar las alarmas y cuestionar que México prohíba, aun de modo paulatino, la importación de maíz GM y el uso del glifosato. Luego en 2023, fue todavía peor. Después de todo, Estados Unidos es la fuente principal de las importaciones mexicanas de maíz (y 90% de la producción maicera estadounidense es GM)”, según señalaba GRAIN, en un documento.

Luis Hernández lo decía hace unos días: “Desde hace décadas, organizaciones de agricultores y políticos estadounidenses aseguran que los granjeros de esa nación alimentan el mundo. Lo mismo afirman consorcios agroindustriales. Monsanto, por ejemplo, advierte que hacerlo es un imperativo moral. Y en un folleto publicitario del monopolio Cargill se anuncia como ‘Somos el maíz de sus tortillas’. Para Washington, la comida es una poderosa arma política. Sus programas de ayuda alimentaria internacional, implementados a lo largo de 67 años, le permiten apoyar a sus aliados en otras naciones, neutralizar la influencia de enemigos extranjeros, abrir nuevos mercados, pactar con otros socios comerciales y dar salida a la sobreproducción de sus variados productos agropecuarios”.

La paradoja es que mientras EUA se alarmaba con el decreto de 2020, en México la Red en Defensa del Maíz calificaba de tener fundamentos jurídicos endebles y proporcionalidad jurídica muy desventajosa en relación a las normas aplicables a las que siempre se remite reafirmando su dependencia de éstas.

Tal paradoja se extrema en 2023, cuando México emitió un segundo decreto que redujo sus exigencias casi al mínimo. Al gobierno de México no le faltan evidencias científicas para defender el caso del maíz. Pero en los hechos su política pública no reflejó ese peso acumulado, al confrontar el tratado de libre comercio que lo fuerza a obedecer. México suavizó su postura al

punto de que el nuevo decreto de 2023 realmente no prohíbe las importaciones del maíz transgénico para uso industrial. Hay entonces otras razones para que el gobierno estadounidense haya llevado a México a la disputa legal “a todo vuelo” bajo las reglas del T-MEC.

Dice Silvia Ribeiro: “el interés principal de llevar este caso al panel del T-MEC y el más relevante para las empresas que controlan los transgénicos no era la hipotética pérdida de exportaciones, sino sentar ejemplo en otros sentidos. El primero es impedir que avancen leyes que refieran a que transgénicos y agrotóxicos tienen riesgos para la salud y el ambiente. [...] El segundo objetivo fue dejar claro que México no puede legislar en forma precautoria en productos que son claves para las transnacionales, ni en su propio país, ni para proteger la salud de su propia población”.

Daliri Oropeza le pregunta a Ana de Ita en entrevista qué es lo que puede hacer entonces México para proteger su maíz de todo el embate del T-MEC: “En principio, como país tendríamos que mantener la prohibición de la siembra. Al menos esa prohibición existe, y ha protegido al maíz todos estos años. Si tú permites la siembra [...] sólo es cuestión de tiempo para que todo el maíz nativo esté contaminado. Por otra parte, pues no firmar esos tratados que son tan lesivos para la soberanía nacional, para poder decidir qué puedes comer o no puedes comer. Desde antes de la firma del TLCAN las organizaciones campesinas dijeron, ‘no metan el maíz’, y el gobierno dijo va todo. Y el gobierno de López Obrador, con Trump, era imposible que pudiera decir, ‘ay, voy a sacar al maíz’. No. Era todo o nada, ahora”.

Sin duda entonces, la defensa real contra el maíz transgénico se dará en las comunidades, como lo hemos venido diciendo en la Red en Defensa del Maíz.

Ésta insiste en rechazar los Tratados de Libre Comercio por ser instrumentos de desvío de poder, un sometimiento de la soberanía nacional a los intereses de las transnacionales. Los TLC son mecanismos de presión para la adopción de UPOV y sus leyes que impiden el intercambio y libre uso de semillas.

Tan son un mecanismo de presión que el fallo busca concretar el sometimiento del derecho, nacional e internacional a los intereses transnacionales. Dice Raymundo Espinoza: “Con su fallo, el Panel protege los intereses de los agricultores, las comercializadoras y las empresas biotecnológicas estadounidenses, así como de la agroindustria global, pero eso pasa porque

las disposiciones del T-MEC en la materia precisamente buscan salvaguardar tales intereses. El territorio norteamericano también está tomado por la industria transgénica, lo mismo que las autoridades estadounidenses están cooptadas por intereses corporativos, por ello el gobierno de Estados Unidos jamás accederá a desarrollar el mercado de maíz no transgénico y extenderlo hacia México, pues más bien tiene como objetivo defender y expandir un modelo de negocio basado en el fraude y la manipulación”.

Como tal, es crucial lo planteado por la Red en Defensa del Maíz en su asamblea celebrada en Guelatao, Oaxaca el 12, 13 y 14 de noviembre de 2024:

Insistimos en nuestra libre potestad de guardar, intercambiar y reproducir nuestras semillas y en la libertad para ejercer nuestra agricultura de vida como nos parezca pertinente; porque es a nosotros a quienes compete resolver nuestra vida y nuestro sustento sin que nadie lo impida con normas y regulaciones.

Somos comunidades, organizaciones y personas, investigadoras e investigadores también, que defendemos el maíz.

Pero esta defensa exige un respeto por nuestra libre determinación y autonomía. Sin esa autonomía, cualquier programa de “fomento y protección” del maíz será solamente un intento más por convertir en asistencialismo o consulta oficial lo que nos compete solamente a nosotros ■

Este texto es un adelanto de un documento más amplio en colaboración con Enlace Comunicación y Capacitación AC.

Maíz del pueblo totonaki. Foto: Manuel Espinosa Sainos



PREOCUPACIONES, DOLORES Y ESPERANZAS DEL ABYA YALA



Dibujo al carbón de Arhat Monter Cid

Feministas de Abya Yala resumen en carta algunas de las luchas en los territorios de la región encabezadas por mujeres en defensa de la tierra, el agua, los derechos y la autonomía de los pueblos, frente a las distintas formas de violencia.

Ojarasca presenta una edición de este importante documento difundido desde la urgencia de contar algunos de los dolores y esperanzas de esta región del continente.

Les escribimos porque nuestros pueblos y nuestras hermanas no dejan de ser perseguidxs, detenidxs, amenazadxs y criminalizadxs. Se intenta debilitarnos y acallarnos. Somos el eco de sus voces desde una punta a la otra del Abya Yala, hasta Palestina y Kurdistán. Cada palabra (y cada silencio) como semillas, son nuestro legado. Ustedes sabrán ofrecerlas a la mapu (tierra), cuidarlas y regarlas para que sigan floreciendo, gule gulistan (flor que al luchar siembra un jardín de rosas), por el pan y las rosas de cada día.

Les contamos, compañeras, algunas de nuestras muchas preocupaciones y dolores, pero también de nuestros sueños y esperanzas. Queremos que sepan que desde septiembre de 2021 la Comandancia del EZLN advirtió que Chiapas estaba al borde de una guerra civil, y que la violencia ha ido escalando en todo el estado. También el CDH Fray Bartolomé de Las Casas elaboró un informe que llamó "Chiapas es un desastre: Entre la violencia criminal y la complicidad del Estado", donde da cuenta de la diversificación y opacidad de los grupos armados que utilizan la violencia para el control social y territorial, violencia marcada por la continuidad de una estrategia contrainsurgente. Esta situación implica grandes violaciones a los derechos humanos, como desplazamiento forzado masivo e intermitente, desapariciones, despojo de tierras, asesinatos, tortura, entre otras. A este ambiente se le suma la remilitarización. El ejército es perpetrador de variados crímenes de lesa humanidad y actúa como un suprapoder.

A mediados de octubre de 2024, lxs compañerxs zapatistas reportaron que el poblado "6 de octubre" había sufrido amenazas de desalojo por parte de los pobladores de la comunidad de Chiapas "Nueva Palestina", señalando que cuentan con el respaldo de las autoridades municipales y del estado de Chiapas, que les van a otorgar los papeles que acrediten la propiedad de las tierras despojadas. Claramente es una escalada de contrainsurgencia que se recrudece justo cuando inicia el nuevo periodo de gobierno federal. Actualmente hay presencia de personas de la comunidad de "Nueva Palestina" con armas largas de alto poder, amenazas de violación a mujeres, quema de casas y robo de pertenencias, cosechas y animales.

También queremos contarles que nuestra hermana Lolita Chávez pudo volver luego de siete años de exilio político a su amada Ixim Ulew, mal llamada Guatemala. Retornó en comunidad, porque así lo decidimos: que volvería abrazada por nosotras y nosotros. El retorno en comunidad es en red, legítimo, internacionalista. Surge del amor y la ternura, en defensa de la vida y de los territorios, y construye una filosofía y una pedagogía de nuestro feminismo de Abya Yala.

Lolita no volvió sola. Hoy queremos denunciar la persecución que el alcalde municipal, Nery Ramírez, viene realizando hacia el Consejo del Pueblo Kiché por la Defensa de la Vida, Madre Naturaleza, Tierra y Territorio (CPK). Hemos recibido denuncias sobre la estigmatización a Lolita, debido a la actividad que realiza de defensa de las comunidades ki-

chés. Se ha estimulado una campaña de odio para provocar un linchamiento físico o político, y quitarle el respaldo de las comunidades. Queremos denunciar también la desaparición sistemática de niñas, y la impunidad que continúa por el crimen de las niñas en el mal llamado Hogar Seguro.

Por otro lado les contamos, compañeras, que en Honduras, la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia confirmó las sentencias de siete de los ocho hombres condenados en los juicios de 2018 y 2021 por el crimen de nuestra compañera Berta Cáceres. Los magistrados han reducido la condena de David Castillo y postergado la resolución del caso de Sergio Rodríguez. Esta decisión confirma una vez más la existencia de una estructura criminal responsable del asesinato de Berta, cuyas cabezas, los miembros de la familia Atala, continúan en la impunidad. Les contamos también que las estructuras de poder vienen amenazando y atacando al pueblo garífuna, y en particular a Miriam Miranda, dirigente de Ofraneh (Organización Fraternal Negra de Honduras).

Les contamos, compañeras, que en Ecuador, en la mitad del mundo donde el corazón andino resuena, hay un pueblo golpeado por el capitalismo caníbal. Hace unos años dos paros indígenas populares sacudieron las estructuras de poder, y las élites racistas arremetieron contra la población desplegando un proyecto de muerte, crueldad y despojo. Los últimos gobiernos de oligarcas, banqueros y bananeros

han saqueado el país mientras negocian con el narco y los dueños de las armas. Los acuerdos con el FMI, el no cumplimiento de la voluntad popular antiextractivista (Yasuni, Chocó Andino), la intensificación de los contratos con mineras en territorios campesinos e indígenas, la entrega de parte de las Galápagos para que se instale una base gringa, los apagones de 14 horas y el desmantelamiento de lo público son parte de un proyecto de caos y empobrecimiento generalizado. Queremos contarles, hermanas, que al momento de escribir esta carta, Ismael, Saúl, Steven y Josué, cuatro niños afroecuatorianos, siguen desaparecidos luego de que los militares se los llevaran hace casi 15 días en la ciudad de Guayaquil [N. de la R.: en los días siguientes fueron encontrados sus cuerpos incinerados]. Ellos, como otros niños y adolescentes, están sufriendo desaparición forzada como resultado de la militarización promovida por el gobierno y el imperialismo estadounidense.

Tienen que saber, compañeras, que el gobierno boliviano, que se presenta como popular, persigue a los movimientos feministas, indígenas y populares, que forman parte de las luchas por un Estado Plurinacional, contra el golpismo, por la defensa del agua, del gas, los bienes comunes y del territorio cuerpo de las mujeres y disidencias. En vísperas del 25N, Día Internacional de Lucha contra las Violencias hacia las Mujeres y Disidencias, fue detenida nuestra compañera Adriana Guzmán Arroyo, integrante del Feminismo Comunitario Antipatriarcal y de Feministas del Abya Yala. La tuvieron cinco horas presa sin ofrecer información sobre su detención, acusada de destrucción de bienes del Estado, por un supuesto grafiti en relación al 25N en el edificio de la vicepresidencia y de encubrimiento por no delatar a otras compañeras. Quieren acallarla para que no denuncie el hambre y las necesidades que atraviesa su pueblo. A partir de esto Adriana Guzmán quedó procesada, judicializada, como otros compañeros y compañeras. Interviene de modo directo en esa criminalización la vicepresidencia del gobierno de Bolivia.

También queríamos contarles hermanas/hermanas, que en Paraguay, la lucha por la tierra, las semillas, territorios y cuerpos es reprimida, con graves consecuencias para las organizaciones campesinas, indígenas, feministas y de derechos humanos. Un caso emblemático es el de la familia Villalba. Desde noviembre de 2020 buscamos a Carmen Elizabeth Oviedo Villalba, *Lichita*, desaparecida a sus catorce años por las Fuerzas de Tarea Conjuntas del Paraguay, luego de que en septiembre de 2020 asesinaran a sus primas María Carmen y Lilian Mariana, de once años, cuando visitaban a su familia, integrantes del EPP (Ejército del Pueblo Paraguayo).

Les contamos también que el pueblo mapuche, en un territorio que se extiende en el sur del Abya Yala hacia ambos lados de la Cordillera, viene dando una fuerte batalla para recuperar sus espacios políticos, su cultura y su espiritualidad. Sufre por ello múltiples violencias por parte de las fuerzas de seguridad y de los gobiernos tanto de Gulumapu (en Chile) como de Puelmapu (en Argentina). Ya lo dijo la Violetita: "Yo pido que se propague por toda la población que el león es un sanguinario en toda generación".

En Puelmapu, el pueblo mapuche resiste a las fuerzas represivas, a las balas, a los crímenes, como los que costaron la vida a Rafita Nahuel, a Elías Cayicol Garay y la desaparición seguida de muerte de Santiago Maldonado. Actualmente se encuentra en prisión domiciliaria Matías Santana,

de la Lof Lafken Winkul Mapu, luego del brutal operativo del comando unificado donde destruyeron el Rewe, detuvieron y encarcelaron a la Machi Betiana Colhuan Nahuel y a varias integrantes de la comunidad junto a sus niñas.

Desde los diferentes gobiernos se continúa con la política de despojo de los pueblos originarios, desde el sur hasta el norte argentino, impulsada durante las llamadas campaña al desierto en Argentina y la Pacificación de la Araucanía en Chile. En Argentina buscan borrar leyes como la 26160, que impedía los desalojos, atacando a la mayoría de las comunidades que defienden el agua y la vida. La persecución judicial se ha incrementado, como es el caso de la Lof Quemquemtrew, que luego de enfrentar un duro juicio contra el empresario forestal Rolando Rocco y sus sicarios, hoy tiene una orden de desalojo inminente; la Lof Paillako, blanco predilecto de Milei en sus shows mediáticos, se encuentra luchando contra Parques Nacionales, una de las instituciones que más ha promovido el despojo territorial de las comunidades; la Lofche Buenuleo ubicada en las nacientes del arroyo Ñireco, que se encuentra resistiendo contra un fallo judicial que busca apropiarse del agua. Situación similar atraviesa la Lof Cayunao, guardianas de las nacientes del río Chubut. La comunidad Paicil Antriao enfrenta múltiples causas, tanto con privados inmobiliarios como con el gobierno provincial y municipal que intenta avanzar sobre su territorio. Crece la persecución, pero también crecen las resistencias contra un sistema que piensa a los territorios como mercancía y negocio. Las comunidades en su práctica concreta nos muestran que hay otra forma de habitarlos, donde se pone en el centro la vida, el cuidado de la naturaleza, la defensa del agua y donde las niñas puedan crecer libremente sin enfrentar la violencia sistemática del Estado.

La negación de las deudas históricas del Estado Nación es consistente con la reivindicación del genocidio, la intensificación de la represión y la tentativa de restaurar el tenebroso pasado dictatorial. Y aun así nuestras abanderadas de los derechos humanos siguen logrando que la memoria resista porque, como le decía Chicha Mariani, fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo, a su nieta Clara Anahí, cuya identidad

continúa usurpada, sabemos ser de acero para luchar como también sabemos ser nido y tibia para cobijarnos.

Nunca el silencio puede encubrir el genocidio de un pueblo. Nos arrebatamos los sueños y no nos cabe en el corazón la tristeza de enterarnos día tras día de los bombardeos, la militarización y la violencia con la que Israel, amparado por Estados Unidos, con complicidades de los poderosos del mundo y de gobiernos del Abya Yala como los de Milei o Bukele, arrasan con la vida y la paz del pueblo palestino. El genocidio es aterrador. Se denuncian más de 45 mil personas asesinadas, más de 110 mil heridas. Informes de Naciones Unidas dan cuenta del desplazamiento forzoso de más de un millón de niñas/os, la desaparición de 21 mil personas; más de 20 mil niñas/niños perdieron a uno o ambos padres; 17 mil se encuentran solas/solos o separadas/separados de sus familias; decenas han muerto por desnutrición y otros miles están en peligro de muerte. La "limpieza étnica" que lleva adelante Israel hace especial foco en las mujeres y en las niñas, para impedir que sigan naciendo niñas que multiplicarán las resistencias. Destruída casi la totalidad de las viviendas, escuelas y hospitales de Gaza, el impedimento de ingreso de alimentos y medicamentos por parte del ejército israelí está amenazando con la hambruna y la falta de agua como arma de guerra.

Recorremos las geografías compañeras, y por todos lados nos encontramos con más y más mujeres rebeldes que se levantan contra las opresiones, como las mujeres kurdas que llevan su lucha bajo el lema: *jin jyan azadi* (mujer, vida, libertad) en contra de la opresión impuesta por el imperialismo en sus territorios ancestrales, a través del accionar de los Estados turco, sirio, irakí e iraní y de fuerzas fundamentalistas como ISIS, impulsadas por el imperialismo, que tienen como objetivo manejar el control territorial, el acceso al agua y el petróleo en la región. Como resultado del 29° levantamiento del pueblo kurdo, surgió el PKK, Partido de los Trabajadores del Kurdistan, y las mujeres kurdas se han organizado política y militarmente en torno a un sistema social alter-

nativo, el confederalismo democrático, cuyo espíritu es la *jineoloji*. *Jineoloji* es la ciencia de la mujer para repensar todos los saberes, desde la perspectiva de las mujeres, con un sentido revolucionario. Hoy, las mujeres kurdas se encuentran amenazadas por las fuerzas yihadistas-islamistas, quienes cometen constantemente crímenes graves. Violaciones de los derechos humanos, feminicidios, violencia de género, son pilares claves de la estrategia de actuación en la región. En 2024, decenas de mujeres (la mayoría entre 13 y 16 años) fueron secuestradas o asesinadas. La solidaridad internacional es esencial en este momento para defender la revolución de Rojava, un faro de esperanza para todos los pueblos y mujeres del mundo. A la vez en Turquía, se sigue deteniendo a diario a activistas y parlamentarios y se prohíbe el uso de la lengua, la música y los bailes kurdos.

Si nos dan miseria, sembramos rebeldía. La resignación no encuentra lugar en nuestros corazones, compañeras, no vamos a acostumbrarnos a ver cada vez más hambre, personas en situación de calle, cada vez más pobreza, violencia y represión. Porque como Lohana Berkins nos enseñó, el tiempo de la revolución es ahora y el motor de cambio es el amor. Acá nadie le suelta la mano a nadie. Acá nadie se rinde ■

No a la violencia contra las mujeres. Pintura de Teolinca Escobedo





Marcha en Alcozauca, Guerrero, cuando fue llamada La Montaña Roja, 1979. Foto: Alberto Hernández (QEPD)

EL SUEÑO DE OTHÓN SALAZAR

JAIME GARCÍA LEYVA

I

Conocí a Othón Salazar Ramírez en 1992, en la Escuela Preparatoria N° 11 de la Universidad Autónoma de Guerrero, en Tlapa. En ese entonces un grupo de estudiantes conformamos el Movimiento Juvenil de la Montaña (MJM) con el objetivo de impulsar un frente estudiantil en la región y realizar trabajo comunitario. Nuestras visiones eran plurales. Algunas de las acciones que logramos realizar fueron volantes informativos, reuniones y círculos de estudios donde analizábamos la situación estudiantil en la preparatoria y los problemas sociales de la región. También brindamos apoyo a organizaciones de la región y los acompañábamos en sus marchas. El logro más importante que tuvimos como grupo estudiantil fue organizar el 2 de octubre de 1992, por primera vez, una marcha estudiantil en memoria de los estudiantes caídos el 2 de octubre de 1968. En dicha ocasión me tocó ser el orador principal. A partir de entonces se ha vuelto una parte memorable de las acciones de la escuela Preparatoria de Tlapa y actualmente los alumnos todavía siguen marchando, rindiendo homenaje a los estudiantes caídos en Tlatelolco, en 1968.

En ese contexto conocí al maestro Othón Salazar, quien gentilmente acudió en una ocasión a impartirnos una charla sobre su experiencia en las luchas magisteriales de 1956 a 1959. El profesor Othón respaldó con opiniones y pláticas nuestro proyecto estudiantil. Nos narró una serie de anécdotas en la lucha social y su experiencia magisterial, entre

otras cosas. En ese entonces nos dijo una frase muy intensa y se refería a “la necesidad de estudiar intensamente y prepararse”. El grupo de estudiantes se desintegró. Algunos eran afines al Partido de la Revolución Democrática y otros creíamos —y seguimos creyendo— que los partidos políticos sólo son banderas. Algunos se insertaron en el magisterio indígena y son profesores. Otros optamos por propuestas ciudadanas y vinculados al trabajo comunitario y académico. Los caminos que hemos tomado son distintos y cada uno sigue su camino.

II

Volví a ver a Othón Salazar en 1998, cuando estaba realizando la tesis de licenciatura sobre la lucha social en La Montaña de Guerrero. Mi asesor era el doctor Tomás Bustamante Álvarez, quien con una perspectiva crítica me sugirió que era necesario hacer un recuento de los procesos de la lucha indígena en La Montaña. Me conminó a recuperar los testimonios y la voz de los actores. En la casa de Bustamante el profesor Othón tenía un lugar donde llegar. Era muy apreciado por la familia Bustamante Piedragil. No sólo lo respaldaban en sus actividades, sino que le brindaban toda la confianza y apoyo en sus iniciativas políticas y de trabajo. Los unía una gran y profunda amistad.

Decidí realizar un trabajo sobre la lucha social en La Montaña. Localicé al maestro Othón en su casa, en la colonia Jardín de Niños, en Tlapa. La humildad en que vivía era admirable y respetable. Por ese entonces el Partido de la Revolución Democrática (PRD) crecía con fortaleza en el país y en muchos lugares. A diferencia de otros miembros del Partido, dirigentes, expresidentes municipales y líderes

que vivían en situaciones de mayor comodidad económica, el maestro Othón seguía en su humilde casa de adobe y teja. Ahí, en los patios de su casa, realice varias entrevistas en torno a su participación en diversos momentos de la lucha social. Culminé el trabajo de investigación y devolví un ejemplar al maestro, así como fotos, documentos y otros materiales que he devuelto a su familia en diversos momentos.

III

El 17 de mayo de 2005 me encontré a Othón Salazar en los pasillos del pomposo Nuevo Palacio de Gobierno. Acababa de asumir Zeferino Torreblanca como gobernador de la entidad por el PRD. Ambos fuimos a realizar trámites. Él en particular acudió a saludar a las autoridades. Pero nadie lo recibió. Lo saludé y en los pasillos de la Secretaría de Desarrollo Social platicamos. Othón Salazar vestía una camisa azul ya desgastada; un pantalón verde olivo. El bigote pequeño, recortado, a la Charles Chaplin. De cejas amplias y con gestos muy emotivos empezó a hablar pausado. En sus manos portaba un anillo grabado con una greca mexicana. También portaba sus infaltables lentes para leer, un par de lapiceros y una libreta de apuntes pequeña donde anotaba sus ideas. En ese entonces dijo escéptico:

“La política es un asunto de intereses, hoy son empresariales. ¿No sé? La prensa hoy aplaude a los empresarios. ¡Fíjate, presidente empresario, gobernador empresario! ¿puede ser?, hay casos excepcionales. Madero era terrateniente [y] dio la vida por la patria... Engels y Marx... sin la ayuda económica de Engels no se hubiera escrito *El Capital*. No, vamos a ver realidades primero que todo, pero por ahora

no veo claro. Si hay una señal de cambio desde la sombra yo coopero”.

IV

El 11 de noviembre de 2005 vino a tocar a Tlapa el grupo de reggae Los Rastrillos. Gerardo Pimentel (El Zopi), líder y vocalista de la banda, era la primera vez que venía a La Montaña y mostró un gran interés por conocer a Othón Salazar. Localicé al maestro y lo invitamos a comer en el restaurant Tu Casa. Los presenté y Gerardo Pimentel platicó ampliamente con Othón Salazar sobre las luchas de la izquierda mexicana. Todavía conservo una fotografía de ese encuentro entre un personaje histórico, un músico de reggae y su servidor. Después de comer caminamos por la calle Hidalgo y Morelos hasta llegar a la plaza central. En esa ocasión Othón Salazar comentó:

“El comunismo aún no muere. Hoy más que nunca la lucha contra el gobierno debe darse más organizada. Yo lo he estado haciendo por más de cincuenta años. La izquierda actual u oposición ha desvirtuado sus objetivos y se encuentra en luchas mezquinas por intereses económicos”. El comentario lo hizo con un sesgo de nostalgia y resignación. Ya veía cómo la lucha de la oposición se desvirtuaba de sus objetivos sociales.

V

Othón Salazar Ramírez, desde su niñez hasta su etapa final, llevó una vida de lucha. Fue un hombre que destinó sus esfuerzos por ver un amanecer de justicia en México y particularmente en la región de La Montaña. Diversos autores, escritores, periodistas, investigadores y pueblo en general lo recuerdan. Hay fuentes documentales, hemerográficas, tesis, la historia oral y acervos fotográficos que nos permiten conocer a Othón Salazar Ramírez desde su infancia hasta su etapa final en la que, tristemente, sólo su familia y algunas personas cercanas estuvieron a su lado.

Su vida se encuentra entrelazada a los sucesos regionales y del país. Un personaje de su tiempo que contribuyó, con

sus esfuerzos y decisión a democratizar distintas esferas de la sociedad. En las distintas etapas de su lucha Othón manejó su capacidad oratoria y su palabra como el arma más eficaz para incendiar y agitar los ánimos de sus compañeros. Fue un hombre que pasó de las ideas a la acción.

“Othón iba descalzo a la Escuela Normal”. Sin duda los hechos de su vida personal le forjaron una actitud de tenacidad, disciplina y coraje. De 1956 a 1959 estuvo al frente de la lucha magisterial emprendida por los maestros. Etapa en la cual hay un ascenso de la lucha a partir de las injusticias sindicales, laborales y económicas. Es el momento que Othón Salazar surge, el orador de un mitin y que debido a su fortaleza académica y capacidad de oratoria lo convierte en el líder natural del movimiento. En esta etapa no escapan las historias de represión y charrismo sindical a que se enfrentan con los miembros del sindicalismo oficial. Desde esas luchas aprendió y reafirma su sentido social y de tareas que marcaron su andar dentro del magisterio y su alianza con la gente, con el pueblo, con los pobres.

Su quehacer político se vinculó con la creación del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), su incorporación al Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Frente Electoral del Pueblo (FEP). Su arribo a la disidencia electoral es posterior a su experiencia como preso político en la cárcel de Lecumberri. Othón prosiguió la lucha desde la oposición electoral con los espacios generados por la movilización social después de la apertura política en la época de Luis Echeverría Álvarez. A Othón Salazar le correspondió ganar espacios políticos para un amplio sector de la oposición en México y obtener logros y conquistas electorales de la izquierda mexicana como el primer triunfo del Partido Comunista Mexicano en un municipio indígena Na Savi del país como Alcozauca. Su camino fue desde la disidencia, sus desavenencias, críticas y el proceso de construcción de un partido político y las fuerzas sociales que derivan del PCM al Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y al PRD. Othón Salazar se deslindó del PRD porque derivó en un partido de intereses políticos, cupular y alejado del pueblo. Finalmente, Othón se atrincheró en La Montaña desde donde impulsó el Movimiento Socialista de La Montaña. Esta fue la etapa final

en la cual sólo él y un grupo de allegados impulsó decididamente la creación de esta corriente con mucha voluntad y muy escasos recursos.

VI

Los hombres son hombres de su tiempo. Así lo fue Othón Salazar Ramírez, quien fue formado en el escenario político de la escuela rural mexicana, con el modelo de la educación socialista instaurado durante el periodo de Lázaro Cárdenas. Su crecimiento intelectual fue con base a una disciplina de trabajo y tenacidad en las filas del magisterio normalista desde Oaxtepec, Ayotzinapa y las cédulas de estudio del Partido Comunista de México. Un elemento extra en su formación fue su amplia cultura como lector y el aprendizaje adquirido en la Unión Soviética y conocer la realidad de un modelo socialista que le permitió establecer comparaciones con la realidad nacional.

Existió en Othón un rasgo que siempre lo identificó con la gente, su cercanía con la población y el espíritu colectivo. Formado en una etapa en que los maestros tenían la mística y la misión de educar y estar al lado del pueblo; esa mística, así como el provenir de un medio indígena, fueron los que le brindaron su fortaleza y lo hicieron ser parte de la comunidad, así como estar al lado de los pobres y la gente que sufría. Sufrimientos que él mismo padeció y que limitaron mucho su crecimiento. Por ello, con una postura política y firme en sus convicciones, asumió ponerse del lado de los pobres.

VII

En los últimos días Othón fue olvidado por muchos de sus compañeros de lucha. Sólo un pequeño círculo de familiares y amigos estuvo a su lado. Muchos nunca le perdonaron su sentido crítico. Él observó con nostalgia la descomposición cupular, el arribismo y oportunismo en los grupos políticos de oposición que iban creciendo. Sus predicciones se han hecho evidentes. Así como sus compañeros de andanzas lo olvidaron, también el Estado mexicano lo relegó al olvido. Las autoridades de la Secretaría de Educación Pública nunca le restituyeron el cargo de profesor. Murió siendo desconocido y no le volvieron a dar nunca más el permiso para seguir ejerciendo su noble oficio de brindar sus conocimientos y enseñar a la niñez. Esos fueron quizás los más grandes dolores y el sentimiento que guardó siempre.

La historia regional tiene en Othón a un personaje que impulsó la creación de las Escuelas de Artes y Oficios, del Consejo Regional de La Montaña; contribuyó a democratizar la sociedad regional arrebatándole al PRI y los caciques el coto de poder; al conformar un grupo de estudios y vincularse con el Programa de Aprovechamiento Integral de Recursos (PAIR-UNAM); así como a impulsar la organización de los pueblos indígenas y sus derechos como la conformación en 1979 del Consejo de Pueblos de La Montaña. Muchas son las historias que hay que escribir todavía. Mucho por hacer. Hay todavía una historia reflexiva por escribir.

VIII

El sueño de Othón era el sueño de una Montaña con justicia, educación y mejores condiciones para los pueblos indígenas y la sociedad en general. El sueño de Othón es igual que el sueño de muchos hombres y mujeres humildes y sencillos que caminan, que desde sus esperanzas y sus modestas acciones actúan y luchan por impulsar trabajos comunitarios, obras sociales y por ver un amanecer de justicia y porque es posible tener otra Montaña. Profesor Othón, el soldado del pueblo, el personaje de la izquierda, pero sobre todo el hombre y amigo que fue para muchos. Murió el 4 de diciembre de 2008, en Tlapa ■

Othón Salazar. Foto: Jaime García Leyva





Othón Salazar durante la entrevista en Alcozauca, Guerrero. 1989. Foto: Elsa Medina

LA EXPERIENCIA DEMOCRÁTICA EN LA “MONTAÑA ROJA” DE GUERRERO

ENTREVISTA CON OTHÓN SALAZAR

Para el invierno de 1989, el profesor Othón Salazar había presidido el ayuntamiento de Alcozauca, Guerrero, por cerca de tres años. Con estos, sumaban nueve los años consecutivos que la oposición socialista gobernaba allí. Lo siguió haciendo. La experiencia opositora en tierra na savi (mixteca se decía entonces) señalaba un hito en la historia política regional. Ignorada por el centro, incluidos los sucesivos partidos de izquierda que formalmente daban su membrete a planillas opositoras, la experiencia de Alcozauca ilustra las posibilidades y las limitaciones de los gobiernos autónomos. La presente entrevista, producto de una larga conversación en la cabecera municipal donde Salazar nació y trabajaba, no incluye su intensa biografía política como dirigente magisterial en los años cincuenta y sesenta, preso político y militante. La aventura municipal de la “Montaña Roja”, como se llamó a la región, había ocupado para entonces toda la década de los ochenta.

—¿Por qué es “roja” esta región de la Montaña?

—Los primeros antecedentes de la izquierda en esta región los encontramos hacia 1919, con la formación del Partido Socialista del Sur, a cuyo congreso constituyente asistieron delegados de Tlapa y Alcozauca. Después apareció una célula del Partido Comunista Mexicano (PCM), que tuvo una participación en las luchas políticas de ese entonces, especialmente por la educación socialista. No es casual que por acá llegara el *Boletín* de la URSS, aunque mucho lo usaban para hacer fuego y envolver el pollo. Estos antecedentes tienen que ver con los resultados que obtuvo el PCM en las elecciones de 1979, las primeras en que pudo participar. Alcozauca se convirtió en el primer municipio

del país gobernado por miembros del PCM. El prestigio de la oposición de izquierda en La Montaña tenía un fundamento. Los caminos, las veredas, las calles, el Zócalo se teñían de rojo con nuestras banderas.

—La marginación en esta región no es distinta a la que padecen en otros sitios de Guerrero y Oaxaca. ¿Cómo explicas esta disposición particular a la lucha socialista, incluso a la simple participación política?

—Si en La Montaña levantamos ámpula roja fue por tenacidad, un esfuerzo organizativo agotador, una presencia en las buenas y en las malas que la gente valoraba mucho; luego, una capacidad de iniciativa política de masas verdaderamente viva. Muchos nos metimos a vivir con la gente de acá, sentimos orgullo de su actividad valiente, y dolor por su sufrimiento. Se corrió la voz.

En una ocasión visitamos Malinaltepec, y al terminar nuestros trabajos fuimos a recorrer el contorno del pueblo y allá, en una casita lejana escuchamos un discurso. Mis acompañantes y yo quisimos averiguar quién hablaba y resultó que era un cassette con el discurso de alguno de nuestros compañeros. Así supimos que ponían grabadoras en los mítines para llevarse los discursos y ponérselos a sus gentes.

Se supo de nuestra presencia; se popularizaron los nombres de nuestros candidatos. Íbamos de una iniciativa política a otra, y la gente se enteraba continuamente de que estábamos presentes en la acción, y eso nos dio la ventaja de construir una fuerza respetable en un tiempo relativamente corto. Antes de 1979 la presencia comunista es bastantito formal, sin iniciativa de acción ni grandes compromisos de lucha. En 1979 adquiere cuerpo propio, cabeza y pies propios, y las ideas socialistas son seguidas por miles de gentes en La Montaña, y gana una iniciativa de acción popular admirable.

La satisfacción de las necesidades que motivaron a la gente a adherirse a la fuerza que representamos está a medias. Aquí hay indígenas que se mueren por las ideas del socialismo. ¿Las entienden? No sé. Ellos dicen: yo soy comunista. Cuando vino el PMS dijeron: no, eso no. Cada cambio de nombre partidario ha sido un problema. No hemos sido suficientemente claros en las cuestiones elementalísimas del

socialismo. La gente se queda con la figura que simboliza sus esperanzas: PCM, PMS, UPG. A pesar de los tres triunfos consecutivos, el cambio no es una gran hondura por las resistencias a la concientización elemental de la gente. Los elementos ideológicos son débiles. Si le rascas, queriendo encontrar nociones de socialismo científico, encuentras que no hay.

—Uno ve aquí la persistencia de una gran religiosidad que ha logrado conciliarse de una manera muy original con lo que tradicionalmente entendemos como socialismo. ¿No es contradictorio que eso tenga una eficiencia política?

—Quienes dirigimos el proceso consideramos a la ideología como oro molido, pero en política cuenta lo que ayude a la lucha por el cambio, y si un indígena como los de Pueblo de Dios (comunidad recientemente establecida) defiende al socialismo desde su tribuna, diciendo a la gente que Jesucristo habló con ellos y les dijo “socialismo bueno, PRI malo”, a nosotros nos parece que ya es un avance que aquella gente comprenda que somos sus compañeros. Si voy a Pueblo de Dios y tienen preparada una procesión de mil doscientas gentes y van y me ponen velas y un ramo de flores en la mano, sería una tontería política y una ofensa decirle: “Juanito (líder espiritual de esa comunidad), discúlpame, esto no; luego te explico pero no me des esto”. En cambio, con haber encabezado la procesión, mujeres en una fila, hombres en otra, fue conmovedor el cariño que mostraron al ver con ellos al presidente municipal y al regidor de Hacienda.

—¿Qué tanto hay aprendizaje al revés, de ustedes?

—Nuestros éxitos son modestos. Las limitaciones personales de muchos de nosotros no han permitido entregarle al movimiento socialista indígena de esta región un proyecto ideológico en mejores términos, que les sirva de guía ahora y después para su batalla desigual, llamada a prolongarse quién sabe por cuánto tiempo. Se dirá que aquí no ha pasado nada con la propiedad de los medios de producción. Este municipio no tiene siquiera capitalismo incipiente. Alcozauca es socialista por la fuerza de masas adherida que ha vencido en las elecciones: un municipio democrático.

¿Quién aprendió de quién, y qué enseñó? Aquí nadie sabía qué es una manifestación, un discurso político; nadie había escuchado palabras que impugnaran la política gubernamental, ni había visto a un grupo de gente que enfrentara a los dueños del poder, ni una mano fraternal que asumiera cuanto implica la solución de los problemas comunales. La parte dirigente de izquierda ha dado enseñanza a su base social, pero a nuestra vez hemos aprendido mucho. En mi caso, me sentí bastante débil cuando pretendí aplicar la visión de partido con plenos de Comité Central y reuniones de la Comisión Política. La gente nos enseñó: somos indios, pero si dudabas de nuestra capacidad para hacer cosas en favor del cambio, te vas a desengañar. La gente se incorporó a las marchas de tres días, que no son cualquier cosa; mostró valentía. Nos sentíamos discurseros ante la entrega de los mixtecos y su inventiva para exaltar los símbolos de la fuerza partidaria que los han organizado. Traslataban los símbolos religiosos para llenarlos de contenido político.

—¿No sienten el riesgo de que el vanguardismo socialista se convierta en una forma de paternalismo?

—Sí, existe ese riesgo, pero nos hemos dado cuenta porque encontramos una base popular impregnada de paternalismo. Nuestra lucha ha tenido que librarse en términos enérgicos para ir sacando a los indígenas de ese espíritu. Hemos conseguido enormidades; aún hay manifestaciones paternalistas que parecen orgánicas, pero en general la gente valora que los socialistas les abrieran los ojos para comprender que su cabeza y sus pies sirven, y que hace falta que tomen en sus manos la suerte de la lucha por emanciparse de cuanto los oprime. Todavía existen aires de caudillismo, pero ahora la gente sabe que tiene sus propias posibilidades para pensar, opinar, decidir, comprometerse.

—¿Existe una tendencia hacia la autonomía? ¿O es una región donde los indígenas han estado tan marginados que se han desdibujado las potencialidades culturales que sí tienen otros pueblos del país? Los mixtecos han mostrado tener una alta capacidad de sobrevivencia pero ¿cómo encuentras su fuerza cultural en esta región?

—Bastante debilitada. La migración hacia la costa de Guerrero, a Veracruz, Cuautla, Sinaloa, Baja California o Estados Unidos ha introducido elementos deformadores de la personalidad cultural. No queda una danza autóctona en estos pueblos, ninguna de las numerosas que me tocó ver durante mi niñez. Las artesanías han venido a menos. Los huipiles que lucían nuestras mujeres, hermosísimos, apenas los puedes encontrar en Metla. En Alcozauca, ninguna comunidad mantiene esa vestimenta y es una rareza que en Ixcuinatoyac te encuentres a una mujer ataviada con huipil. Pero no era la cosa solamente de vestirlo, de lucirlo; era cosa de hacerlo, como todavía se hace y luce en otras partes. El calzoncillo blanco, adiós. Ahora, los hombres usan pantalón de moda. Y camisa vaquera.

El idioma originario está infiltrado de palabras en español. Los hábitos alimenticios han cambiado para peor. Han perdido la mezcla del maguey tierno, del quiote tierno, que hacía de las tortillas algo delicioso; han perdido la mezcla de la tuna de distintos colores y la espiga tierna con la masa del maíz, que tenían un sabor excepcional y mayor valor alimenticio. Las hierbas que se comían aquí han venido a menos, aun cuando formaron parte básica de la dieta. No veo los quintoniles, ni los aranches. La tierra da poco, ya no es lo que fue, dejó de ser cultivada. En otro tiempo había trojes estupendas en las comunidades, culminadas con un cerro de calabaza; se veía porcino, gallinas, guajolotes en grande.

La gente dejó de vivir sólo en el lugar donde nació y comenzó el movimiento. Un desarraigo. Por ejemplo, Xonacatlán tiene no menos de quinientas gentes nacidas allí radicadas en otra parte. Casas abandonadas, aquí mismo en Alcozauca y en otros lugares, de gente que se fue a donde la vida sea menos dura.

—¿Cual sería tu autocrítica a la administración socialista?

—La enorme falla del equipo actual, y quizá también de los demás, es que siendo un municipio democrático, debimos vivir y respirar una democracia, y desde un principio

organizar a las comunidades de manera que participaran en las decisiones sobre asuntos que incumben al interés general. Eso no marchó bien. Además, no me he resignado a ser Presidente Municipal, ni dirigente político municipal. Eso me mantiene continuamente inquieto por el destino de la lucha en su conjunto, y salgo. Debo tener presente que, siendo una gota en el mar, nuestro movimiento municipal es parte del torrente de fuerzas que lucha por cambiar el país.

Lo que está en juego es una política de profundo contenido social, que si bien no la hemos podido llevar a la distancia ni con los alcances deseados, hemos procurado hacer ver que no llegamos con mentalidad de varilla y cemento.

En donde hemos tenido resultados importantes es en el agua potable. Se vive en unas condiciones de falta de higiene espantosas. Y había que ver el agua que se bebía aquí. Finalmente dotamos de agua potable a siete comunidades. El presupuesto del municipio se ejerce dándole material a las comunidades: que su escuelita, que sus instrumentos musicales; nos falta poner bien en sus manos la responsabilidad del presupuesto, que por primera vez lo tienen por acuerdo de una entidad formidable surgida en esta administración, la Junta Popular Municipal; éste es el único municipio del país que tiene algo así. La Junta se formó con los comisarios municipales propietarios y suplentes, con todos los principales de las comunidades que tuvieran interés en formar parte y con cinco ciudadanos de cada pueblo electos en asamblea comunitaria; alrededor de unos doscientos miembros. La mera verdad, ellos nos ayudaron.

—¿Qué tienes que decir en relación a las políticas indígenas?

—Hay una preocupación que me cala muy hondo. El Instituto Nacional Indigenista (INI) existe porque los pueblos indígenas de México no son dueños de su destino; es una institución para captar la voluntad de los indígenas hacia intereses de clase que no les corresponden; ofrece tranquilidad a las clases dominantes. Claro, lo que el INI hace por las comunidades no es despreciable. Pero no debería continuar con una política paternalista, mediatizadora, paliadora. Debería ser una institución que devolviera al indígena su derecho a intervenir con toda la fuerza de su número y su conciencia en las soluciones que requiere su emancipación social. Los pueblos no pueden esperar el socialismo para sentirse liberados. Bajo un régimen capitalista como el actual es posible conseguir áreas de desarrollo democrático. Mientras haya INI el indígena estará atendido a los programas y las concepciones, los

encargos y las tareas que se le dedican cada sexenio, cuando se trata de que se promueva un movimiento que haga valer la experiencia de los pueblos.

Si existe política indigenista es porque no existe una política propia de los pueblos. Sigue resultando elaborada, aplicada, diseñada y estructurada en ausencia de los sujetos reales. Hay un indigenismo que teme la manifestación de las capacidades propias de los pueblos; los pueblos no pueden esperar que el indigenismo respete el sentido de clase de sus luchas, siempre va a estar impregnado de elementos oficialistas según conveniencias de la clase dominante. Por más que se diga y haga, el indígena seguirá comiendo las sobras del país.

El volumen de problemas, el número de gentes y la gravedad de las cosas justifican la creación de alguna entidad de gobierno que se pusiera por completo en manos de los propios indígenas. Y no para que formaran un mundo aparte, sino para que ejerzan su derecho a ser mexicanos sin complejos ni marginaciones, con responsabilidad ante los grandes problemas de la vida nacional.

Contra la mediatización no encuentro otra alternativa que la que proviene del espíritu de clase de los pueblos indígenas. No veo ninguna posibilidad de que los de arriba accedan a la creación de organismos que permitan romper los lazos de dependencia. Ahora, sin escuchar el pensamiento de los pueblos indígenas no debería aventurarse ninguna alternativa; es preciso un proceso de reeducación a través del movimiento de los propios pueblos. Todo lo que venga del mundo de los cambios sexenales, de las innovaciones dientes para fuera que hablan por los indios, es pura perdedera de tiempo.

Hay cambios importantes, mayor conciencia democrática, un espíritu combativo, alguna noción de la lucha revolucionaria; si en la conciencia de miles de gentes el PRI ha caído hasta el suelo, visto como lo que es, un instrumento explotador, no es por prédicas, no es por discursos, sino por el movimiento que estimula los recursos interiores de los indígenas. Ahora la gente tiene la idea de que no perderá nunca, de que ha ganado tres veces, de que la cuarta también, de que la quinta, de que el PRI jamás volverá a gobernar. Los mixtecos de Alcozauca saben que el peso numérico que decide las victorias es el de sus comunidades ■

ENTREVISTA: HERMANN BELLINGHAUSEN

México Indígena, Nueva Época, número 2, noviembre de 1989

Alcozauca, Guerrero, 1989. Foto: Elsa Medina



ENERO 2025 Ojancuca 9



Reflejo. Entabladero, Veracruz, 2024. Foto: Mario Olarte

CHAKAM PULIC INIK

MEMORIAS DEL IMPOSIBLE RETORNO

MASKA DE LA CRUZ (tének)

Cómo extraño las tardes a la orilla de la milpa, en las que escuchaba las historias que mi abuelo me contaba, viendo las hojas del maíz, marchitas por el calor del mediodía, mientras levantaba su mirada al cielo, como pidiendo que lloviera. A ratos, se quedaba callado y se escuchaba el canto de los grillos, a punto estaba de oscurecer. De repente, se oía un ruido en el maizal, seguramente un mapache hambriento venía por su elote. Mi abuelo agarraba su machete y para suerte del mapache soplabla el aire y todas las matas de maíz empezaban a moverse. Y entre el ruido del maizal, el mapache aprovechaba para irse.

—Ya vámonos abuelo, ya es tarde, mi mamá nos estará esperando para cenar.

Yo sentía miedo, imaginaba que podía ser una culebra, un coyote o un nahual. Él volteaba a verme y me decía:

—¡Tienes miedo chamaco! —se reía de mí.

—No es cierto, no me puedes ver abuelo, está oscuro.

—No te veo, pero puedo sentirte. El miedo es algo que te envenena, entra en tu cuerpo, te roba la tranquilidad, la calma y la paz —contestaba mi abuelo.

—No es cierto abuelo, apúrate —le decía yo, mientras le daba su morral y su azadón.

Mi abuelo era de esos señores que cuidaba tanto su milpa en temporada de elotes que se iba a dormir a su jacal, el que había hecho en medio de su milpa. Una noche, fui a dormir al jacal con dos de mis amigos, jamás volvimos, por miedo a la oscuridad y los ruidos en el monte. Mi abuelo me enseñaba a picar leña, a injertar un árbol tomando en cuenta alguna fase de la luna, a hacer una trampa para el mapache con puros bejuocos y palos. Mientras hacía esto, me decía:

—Yo quisiera morir aquí, en mi milpa —y le daba un trago a su aguardiente.

—¡Estás loco, abuelo! —le decía.

Agarraba mi resortera y me iba a la casa.

Para él no existía nada más valioso que su milpa. A menos que fuera día de muertos o la fiesta patronal del pueblo. En esos días, se compraba un sombrero nuevo, limpiaba sus botas y las boleaba. El día de la fiesta patronal, se la pasaba frente a la iglesia escuchando música de viento, la tlahualompa. Recuerdo que en esa fiesta, se puso a bailar huapango, descalzo, con sus hermanas. Un día después, hubo baile en el pueblo. Todos mis hermanos estaban desvelados. Mamá llegó corriendo a la casa gritando:

—¡El abuelo está tirado a media milpa!

La tierra le cumplió su capricho, morir borracho en medio de su milpa.

Pasó el tiempo... me fui a la ciudad y casi olvido quien soy. Quise aparentar algo que no soy. Quise vestir como ellos y me sentí desnudo. Quise hablar como ellos y me sentí sin

voz. Quise comer su comida. Quise usar zapatos como ellos, y casi pierdo mi rumbo. Porque para ellos nuestra ropa es inferioridad. Porque para ellos nuestra lengua es dialecto. Porque para ellos nuestra comida es pobreza. Para ellos nuestro color de piel es burla. Para ellos nuestros juegos son aburrimento. Para ellos nuestras danzas son entretenimiento. Para ellos nuestras creencias son una risa. Para ellos nuestra educación y cultura es salvaje. Para ellos nuestro físico es feo. Para ellos nuestro amor a la tierra es primitivo. Para ellos no somos personas, somos indios. Hoy, este indio se ríe de ellos, recuerda los consejos de su abuelo. Ellos tienen miedo, miedo a enfrentarse, miedo a no tener dinero, miedo a morir. Este indio volteo, ve a su abuelo, a sus ancestros que le sonríen y le dicen:

—Tranquilo, todo estará bien. Ya te diste cuenta que éste no es tu monte, ésta no es tu vida. ¿Qué haces aquí? Tal vez debas regresar.

W'ACH'BIL TÉNEK

El monte es mi casa grande. Duermo en este cuarto a la orilla de la milpa, unas calles antes de la molinada. Los árboles de zapote y mango son mi techo. El cielo, mi sábana. Las nubes, mi cobija. Las estrellas y la luna son mi lámpara en la oscuridad. Los jacales de palma son mi sala. Las mazorcas, los pipianes y palmito, mi alimento. Los

tlacuaches y armadillos, mi familia. Los burros y los perros, mis amigos. Las gotas de lluvia, mis lágrimas implorándolas para mi siembra. El viento, el hermoso recuerdo de las caricias de mi madre. El fuego, mi tristeza en una tarde al lado de un fogón y los consejos de mi padre. La tierra, mi vida, cada vez que mis ojos ven brotar una planta de maíz. Mi madre es una Tapa. Mi tía es Ix-cjuina. Mi hermano mayor es Xocoyotzin. Mi mayor tesoro, mi lengua tének. Respiro, cierro los ojos, sueño mi pasado danzando sonos tradicionales y huapango. Despierto, abro los ojos y le doy un trago a mi aguardiente, dándole gracias a la vida, porque a pesar de todo, sigo siendo huasteco.

MAX IN WICHELIH TI CHAKÁMB

Si volviera a ser niño, jugaría con mis carritos de piedra en los caminos de tierra que yo hacía con el machete. Si volviera a ser niño, haría mis burritos con las flores de los árboles de cedro; jugaría a la pelea de gallos con las flores del framboyán; volvería a cortar las flores más pequeñas que están en la orilla del camino a la primaria, para chuparles la miel. Si volviera a ser niño, volvería a imaginarme que con mi "charpe" o la onda mato dinosaurios que vuelvan, cuando espanto los chécheres y papanes en la milpa. Si volviera a ser niño, a mi machete lo convertiría en espada para cortar el rastrojo al final de la pizza; jugaría a armar castillos con los "bolotes", después de desgranar las mazorcas. Si volviera a ser niño, correría descalzo hasta llegar a la molienda para jugar a que soy un gran guerrero, mientras les pego a los caballos para que corran y hagan que el trapiche dé vueltas y salga el juego de la caña. Si volviera a ser niño, jugaría con todos mis amigos a tener nuestro propio grupo, nuestros instrumentos con tinas y cazuelas viejas; jugaría al trompo, las canicas y el balero. Si volviera a ser niño, volvería a cortarle la punta a una botella de plástico para ponerle un globo y hacerme un "tirador" con las bolitas del árbol de chaca; volvería a quitarle las orillas de las tinas viejas para hacerme una rueda y con un alambre rodarlas por los caminos. Si volviera a ser niño, a las hojas de las palmeras secas les cortaría las varitas para armar mis papalotes, volarlos en el campo y pilotarlos sin que choquen en las ramas de los árboles; volvería a treparme a los árboles de naranja o de mangos para recostarme en una rama, mientras escucho el canto de los pájaros y el arrullo del aire, mientras me como un mango o lo dejo caer al suelo, porque ya vi otro más grande y con un color más amarillo. Si volviera a ser niño, le daría de machetazos al árbol de "peém" (de hule) para que sangre su resina y a los tres días yo mismo fabricar mi pelota de hule natural; volvería a ir junto a mis amigos a apedrear gusanos de cuetlas en los árboles de guásima y ver cómo explota su líquido verde. Si volviera a ser niño, invitaría a mis amigos al monte, colgarnos de los bejucos y dejarnos caer en el agua de la zanja, mientras nos bañamos y jugamos. Tal vez no pueda volver a ser niño, pero puedo invitar a mis amigos a recordar lugares, donde fuimos felices.

¿JON'DO NET'S KI TAJA, MA YAB TI KUAJAT TICHE? ¿QUÉ VOY A HACER, SI YA NO ESTÁS AQUÍ?

Cada regreso de vacaciones es lo mismo. Tener que empacar mis maletas con los ojos nublados y el corazón triste. Llenar mi cartón con los plátanos, las naranjas, las yucas o cualquier cosa de la milpa que me regalan mis tíos, mis padres o mis abuelos. Ellos no me dicen que me quieren con la voz, me demuestran de esa manera que me aman.

Hoy, los visité y me platicaron nuevamente de aquel familiar que extrañan y quisieran ver, antes de que descansan.

Aquellos que no vienen no saben de lo que se pierden.

¡Qué pena me dan, porque no volverán a sentir esta magia que ustedes inyectan al verlos y platicar en una mesa,

mientras comemos y le sale palabras llenas de humor en tének!

Hoy, me despedí de ustedes, besé sus frentes y vi de cerca su pelo blanco por el paso del tiempo. Hoy, sus manos tan suaves, frágiles y delicadas me dieron la bendición, escuché sus voces decir:

–¡Que Dios te bendiga, donde quiera que andes!

Hoy, llegué a tu casa y me ofreciste una pieza de pan y una taza de café:

–Buskanich chakam inik, ka utsál an café.

Hoy, pude ver sus sonrisas tristes y cansadas con tan poquitos dientes, pero sinceras. Hoy, pude escuchar... ver que eres una persona fuerte y comprendes sin ningún miedo que tus días están contados, mientras volteas la mirada al cielo y pides descansar. Pero, me da miedo que sea la última vez.

Me da miedo regresar y no volver hacer esto de nuevo. Siempre que estoy aquí, ya para irme, volteo la mirada hacia el pueblo y mi mente dice:

–Regreso en cuanto pueda y los quiero encontrar, así como los estoy dejando. ¿Qué vamos a hacer cuando estemos solos, cuando ustedes viejitos ya no estén? ¿Quién nos va a guiar? ¿Quién nos hablará en tének? ¿Quién nos seguirá enseñando sus costumbres y tradiciones, celosamente, como ustedes? Ojalá, sean eternos. Yo sólo necesito venir a este lugar, ver que ustedes están bien y regresar a seguir con mi vida. ¡Yab ka jila tiche kuetem! ■

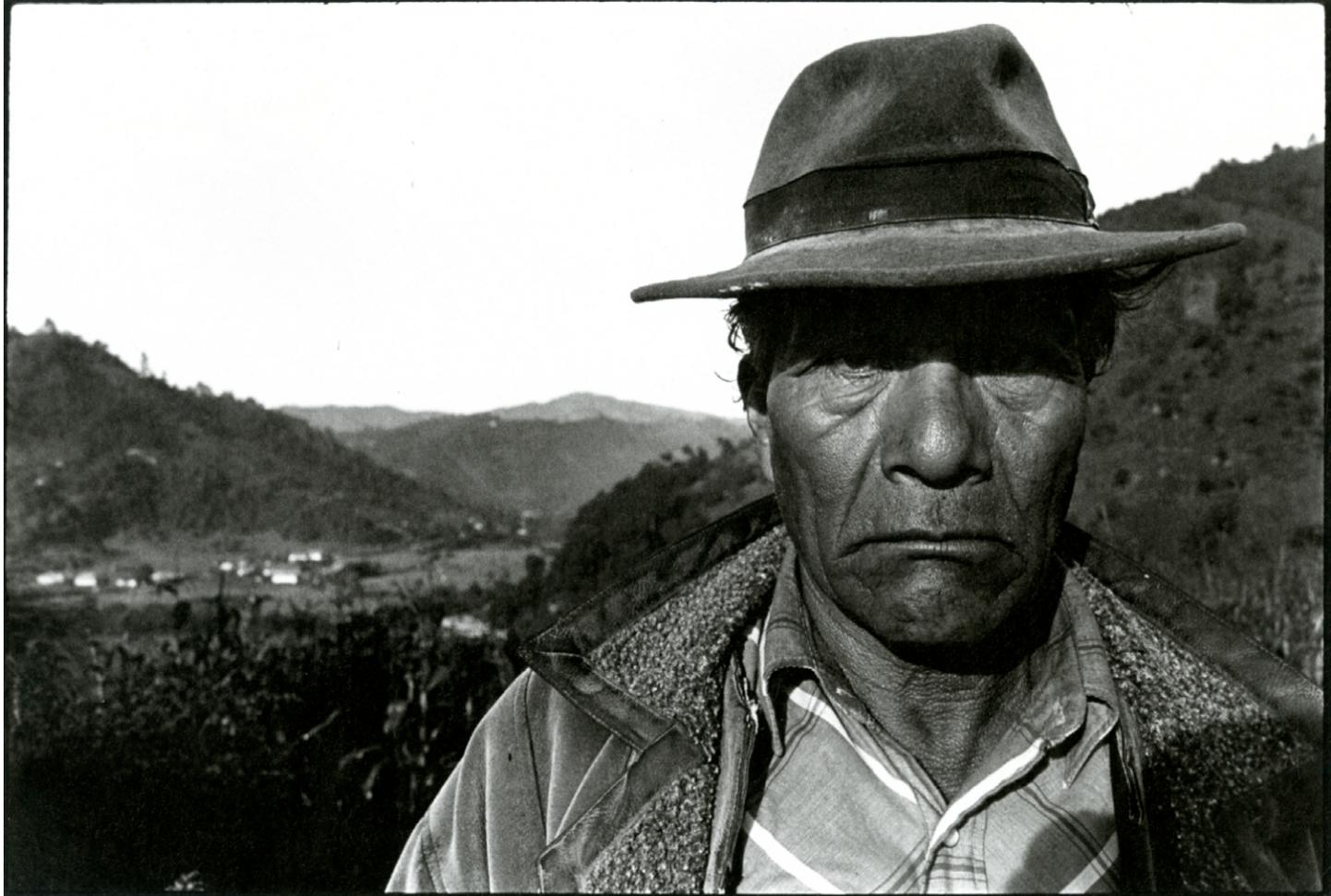
MASKA DE LA CRUZ HERNÁNDEZ, tallador de máscaras, danzante y hablante de lengua tének, nació y creció en Zaragoza, municipio de Naranjos, Veracruz, para luego emigrar a Guadalajara y la Ciudad de México en busca de trabajo. Hoy labora en una empresa publicitaria. Estos relatos proceden del libro *Chalam Pulik Inik* (Letras Huastecas Editorial, General Escobedo, Nuevo León, 2022).



Girasoles. Coscomatepec, Veracruz. Foto: Mario Olarte



Entabladero, Veracruz, 2024. Foto: Mario Olarte



Hombre maya-kanjobal, Paykonob, Guatemala. Foto: David Bacon

POR UNA AUTONOMÍA INDÍGENA EN GUATEMALA

KAJKOJ MÁXIMO BA TIUL

Sin revolución cultural, no habrá cambios en nuestros territorios. Para que los cambios sean profundos y de acuerdo al pensamiento de nosotros como pueblos, que pretendemos construir procesos de liberación, se debe hacer fuera de cualquier modelo de Estado, sobre todo de Estado y gobiernos coloniales. Los mismos pueblos debemos dar un giro a los valores y principios culturales aprendidos desde textos escritos por los colonizadores, y entender que muchas cosas que nos han enseñado sobre nosotros no son así y por lo tanto, hay que volver la vista en las comunidades. Por ejemplo, la idea de "autoridad indígena", las "varas", "ceremonias mayas", "ajaw como dios", "ceremonias" y también será la única forma de comprender el valor que le damos a la tierra y al territorio, así como a nuestros bienes.

Sin esa revolución cultural, lo que vamos reproduciendo son ideas nuevas, construidas sobre escritorios y en oficina de cuatro paredes, que lo único que hacen es crear pensamiento de "modernas burguesías", en todos los campos, como ha sucedido hasta hoy, y que se vuelven criterios oficiales para describir líquidamente nuestras identidades. Creando además un pequeño grupo de "pequeños intelectuales o académicos indígenas, que a veces son coordinadores de ONG, líderes de asociaciones, líderes de algún movimiento, consultores, operadores políticos", es decir, con diferentes marcas y colonizados, quienes discurren sobre una "supuesta realidad indígena" que no existe.

Sólo veamos a los mismos y las mismas que participan en foros nacionales e internacionales. Son los mismos referentes para los centros académicos u organismos y organizaciones nacionales e internacionales, en donde pesa más el puesto de "doctor", "lic o licda", "magister", etcétera, que la identidad indígena o maya como tal. O lo que reproducen en cualquier parte del universo, quienes ahora se llaman "defensores de la tierra o del territorio, defensores del agua, defensores

de cualquier cosa que se vayan inventando", mientras los conocimientos indígenas y comunitarios pasan a segundo plano, o el desarrollo de elucubraciones académicas¹ donde sus exponentes, se convierten en la voz oficial para hablar sobre nosotros. Voces "blancas, clase mediera, burguesa o pequeños burgueses", a quienes se les escucha y mientras tanto, los pueblos² a quienes ellos mismos, con sus marcos conceptuales, nos llaman "subalternos", "dominados", "colonizados", seguimos siendo "objetos de estudio", aunque digan que son "sujetos de estudios"³.

"Venimos para cambiar y superar la democracia", gritaban y coreaban los "líderes del movimiento en contra de las pretensiones del pacto criminal" y repetido por sus seguidores, frente a la sede del Ministerio Público.² Se pensó que estaba creciendo o naciendo una nueva consciencia revolucionaria. Un pueblo, que ya se había cansado de ser un "mero obediente", volvía a sublevarse, como lo hicieron sus antepasados, para enfrentar la colonización española o en el caso de la región de Tezulutlán, el método dominico de la "evangelización pacífica". Un pueblo, que quería dejar a un lado el modelo que se creó, desde la política integracionista y asimilacionista de la reforma liberal, el modelo "indigenista de los años de 1940", el neoindigenismo conocido como multiculturalismo de los últimos años del siglo pasado y principios de este siglo, para darle paso a la construcción de lo que siempre se ha exigido, la "refundación del Estado".

¿Qué pasó? ¿Qué se logró? ¿Cómo volvimos a quedar después de los 106 días? ¿En dónde quedó nuestro proyecto profundo? ¿Seguimos siendo objetos? ¿Y entonces nuestra lucha por la devolución de nuestras tierras y territorios en dónde quedó? ¿Y nuestra autonomía? ¿Cuál es nuestro estatus como pueblos después de los 106 días de movilización? ¿Será cierto que la sociedad guatemalteca ha aceptado que nosotros existimos? ¿Estamos realmente destruyendo el racismo? ¿Medio hablar un par de palabras en k'iche' en Naciones Unidas es un avance? Y así podríamos hacernos muchas más preguntas, como hablar sobre la pobreza, la esclavitud moderna en fincas cafetaleras y palmeras, la migración indígena hacia las ciudades y Estados Unidos, la situación

del latifundio y minifundio. Pero la pregunta más profunda, es: el Estado, los oligarcas y burgueses, ¿aceptarán abiertamente que nos devuelvan las tierras y territorios comunales de los pueblos indígenas? ¿Estamos caminando hacia la refundación profunda del Estado y de la sociedad? ¿Nuestras comunidades están satisfechas? ¿Cómo quedamos después de esos 106 días?

Hoy y después de 500 años de la llegada de Pedro de Alvarado, la corona española, la iglesia católica y la evangelización económica del capitalismo en nuestros territorios, tenemos que seguir pensando y aceptando que aunque volvimos a defender la democracia blanca, como pueblos, seguimos siendo pueblos, por un lado, ninguneados y colonizados, pero por el otro, somos pueblos rebeldes, que no descansaremos, no para tomar el Estado, sino para refundar y fortalecer nuestras comunidades y tomar el control sobre nuestra tierra y territorio, que son elementos fundamentales, para nuestra autonomía y libre determinación, y donde nace nuestro "grito de rebeldía". Nosotros los pueblos originarios no estamos exigiendo que nos devuelvan "la tierra y el territorio", sino que nos devuelvan "NUESTRA TIERRA Y NUESTRO TERRITORIO" ■

Este escrito pertenece a un texto más extenso titulado *Desaparecer al Sujeto, desaparecer el Proyecto (Mayas, indios, campesinos, indígenas, Mayas)*.

REFERENCIAS

1. Vásquez Monterroso, Diego, (2023) *Heterarquía y Amaq, organizaciones entre los K'iche' occidentales (siglos XV-XXI)*, Editorial Cara Parens, Guatemala.
2. https://x.com/miquelosi/status/1840057601461039449?t=vNhrwT_jNj32b1b-geSDIA&s=08, https://www.facebook.com/Urlxela/videos/1211005026832340?locale=es_LA, https://www.facebook.com/urlinvestigacion/?locale=es_LA, visto última vez el 28 de septiembre de 2024.
3. Salomón Tarquini, (2022), Claudia, *Pueblos Indígenas en Abiyala, un abordaje comparativo de la investigación académica*, SB Editorial, Buenos Aires, Argentina.

PALESTINA

PLANETA GAZA

Ulthman Hussein
(palestino)

21 DE OCTUBRE DE 2023,
1:41 DE LA TARDE

La guerra estaba sentada en su silla.
Se puso de pie, tímida, durante sus primeros días.
Ocultó su rostro y sus jadeos.
Al primero de los muertos
lo bautizó con un nombre y un número.
Tal vez hizo una mención, con júbilo,
del color del zapato que calzó.
Qué suertudo el primogénito aquel,
hasta el título de mártir ganó.
Pero ahora somos números irreconciliables,
sin nombres y sin historias.
La guerra se ha levantado
como un maldito conjuro.
Nunca había estado dormida,
como había proclamado.

24 DE OCTUBRE DE 2023,
9:59 DE LA NOCHE

Con rabia se asoma el cielo.
Barre las nubes perezosas
y arrebatada la supervivencia grácil
del ojo del horizonte.
Vi una noche radiante
que miraba, fijamente,
al sol que esperaba a lo lejos,
a la muerte confundida por sus víctimas,
y a la gloria vaciada de su aceite.

22 DE DICIEMBRE DE 2023, 2:41 DE LA TARDE

Durante sesenta años sólo me había ido de Rafah pocas veces, por unos años, de forma esporádica. La conozco en su tumulto y en su tranquilidad. La caminaba a hurtadillas, según la exigencia del momento. Pero hoy en día visito la ciudad de vez en cuando, pues soy un desplazado fuera de ella. Me dirijo a sus entrañas como si no la conociera. Paseo por sus dos calles principales y por algunas de sus calles secundarias. Esas calles, a pesar de su modestia, albergan alrededor de dos millones de personas que han sido desplazadas de los campos de refugiados y las ciudades que conforman el planeta Gaza. Esta cantidad enorme de perdidos, distribuidos en dos calles principales y algunas calles secundarias, comienza desde las primeras horas de la mañana a avanzar hacia sí misma, llenando tres cruces: Al-Awda, Al-Sharqui y Al-Nayama. Su número crece conforme avanza el día, y llega el momento en que sólo te puedes mover alrededor de tu eje. En las esquinas de los cruces de la ciudad se paran los vendedores con sus pocos productos de latas típicas para momentos de desastres naturales y guerras. Rafah abraza a los desplazados, y sus brazos no paran de extenderse.

Mujeres testigo, bordados de Amanda Schmeltz, con Erika Razo y colectivo Taller Tareez



ULTHMAN HUSSEIN, poeta nacido en la ciudad de Rafah, en el sur de la Franja de Gaza, en 1963. Fundó la Asociación Ashtar para la Cultura y las Artes, cuya revista literaria también dirigió. Entre sus poemarios se encuentran *Rafah: Abecedario, distancia y memoria* (junto con Jalid Yumá, 1992) y *El guardia de la víctima* (2023). Los fragmentos son de su página en Facebook. La traducción del árabe es de Shadi Rohana y aparece en *Contra el apagón. Voces de Gaza durante el genocidio* (Vientos del Pueblo, FCE, 2024).



Popocatepetl y Iztazihuatl. Foto: Guillermo Bellinghausen Zinser



NAAUALTÉPETL: ESPEJO DEL VIENTO



Juan Hernández Ramírez
(nahua)

XOCHITLAJTOLI VI

Iuikal youi altepetl,
kaktok iuan xoxoktik yeuali
kikua tlali iixik.

Tlapanij apanojkayomej
tlauelotl ipanoyaj
iuan atemitl kipalanaltiaj innakayo
ika palantok uinoj
iuan ika yeuali maneltik chokistli.

Yolpaktok altepetl
ipan temiktli yeyekayotl;
tiyanopa, sejak tlamantli,
tlalpotektipaj tiyoltokej.

XOCHITLAJTOLI VII

Iljuichia altepetl,
axkualmej totlotsitsij kiiljuichiuliaj,
yolistli tlen ika kuete iuan uino kiiljuichiuliaj,
ika kopali iuan tsopelik mikistli kiiljuichiuliaj.

¿Ikse, tonali kanij youi?
Kuika kuapelech tlatlouiya tlayolmelaua.
Nosu uelis mikistli
Nochi maseuali kitlatiaj ikantelaj,
kitlatia kopali
iuan xochitl iteskaj
kuika se ueuej kuakekele
iuan tlakamej kinyolpaktia.

Moloni chiltlakuali,
se malakachtli eli ajuiyakatl tlakualchialoyan.
Namaj san namaj, titlachias, titlamachilis,
mostla, timikis.

POEMA VI

El pueblo sigue igual.
La noche silenciosa y verde
devora el ombligo de la tierra.

Los puentes se rompen
al paso de la tormenta
y los ríos corrompen su carne
con aguardiente podrido
y llanto mezclado con la noche.

El pueblo es feliz
en la belleza del sueño,
Somos eso, la misma cosa,
vivimos dentro del polvo.

POEMA VII

El pueblo hace fiesta,
celebra a sus dioses limosneros,
celebra a la vida con cohetes y aguardiente,
celebra a la muerte con dulces y copal.

¿A dónde va el alma?
El gallo canta anunciando la luz.
Es, quizá, la muerte.
Toda la gente enciende su vela,
quema su copal,
y el espejo de la flor
canta un viejo violín
y alegra a los hombres.

Hierve el mole.
La cocina es remolino de olor.
Hoy es sólo hoy, mirar, sentir;
mañana, morir.

XOCHITLAJTOLI VIII

Issa altepetl
iuan momachtia kej ueuentsij nejnemis,
itlankuaj kokolis mopajtia,
ipam axkanaj kochmiki mopajtia
iuan se kiauitl kuikatl kuapelech kichia.
Tlanestiualaj meua
iuan tlatekiloni tlatentli kiteki
tonatij ikuayo.
Isivajtok tlakayo
ika kochtli iuan kochtli mopajtia
tlen tlayi Modesto Torres itlij atl.

Sampayano uetsi mestli
impaniko siyajtokej kalmej,
ilkatsaj iknotsij xoxoujkapan.

Tlen monektok tlajtoli
ika yeluali ikuik,
kochtiyoui.

POEMA VIII

El pueblo despierta
y aprende a caminar como viejo.
Se cura el dolor de las rodillas;
se cura porque no tiene sueño
y espera del gallo un canto de lluvia.
Se levanta al amanecer
y el filo del machete corta
el tronco del día.
Su cansado cuerpo
se cura con trago y trago
de aguardiente del tío Modesto Torres.

La luna cae nuevamente
sobre las casas agotadas,
humildes pero libres.

La palabra amada
con el canto de la noche
se va durmiendo.

XOCHITLAJTOLI IX

Tlen ueuej nokuik,
chichiltik tiokuauitl ueuej kuatsomitl,
kokimej iuan ekautili kuauitl.
Tlen kitsakuilia ejekatl kuauitl
ipan kaltsajkayotl, ipan kaltlachialoni
iuan kikaua itlapetlanil
maeli tlen tlajtoli tlali.
Xoxojkuauitl
nekualismej kuauitl
san kena tetlasojtlas kimatki
iuan itelpokayo yajki
ipan tlen na mi eltok omitl iuan estli.
Nopa xoxojkuauitl
notata,
yolistli tlikuasejlotl
tlen nojaj tlatlikuilitli kimoyaua.

POEMA IX

Mi canto al viejo,
al viejo tronco de cedro rojo,
madera de cocuyos y sombra.
Madera que ataja al viento
en las puertas en las ventanas,
y deja que su brillo
sea solar de las palabras.
El árbol
es madera de silencios
pero ha sabido querer,
y su juventud se fue
en los huesos y la sangre que soy.
Ese árbol
es mi padre,
la chispa de vida
que aún propaga el incendio.

JUAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ (Colatlán, Ixhuatlán de Madero, Veracruz, 1951), autor definitivo en la literatura mexicana en lenguas originarias, es poeta mayor en náhuatl, con libros como *Chikome xoxhitl / Siete flor, Totomej intlajtol / La lengua de los pájaros, Tlatlatok tetl / Piedra incendiada y Tlalxiktli / Ombligo de la tierra*. Estos poemas pertenecen a *Ejekateskatl / Espejo del viento* (Instituto Veracruzano de Cultura, Serie Voladores, 2019).



Benito Juárez, Oaxaca. Foto: Elí García-Padilla

EL ECOTURISMO COMUNITARIO EN OAXACA

¿ES EL “ECOTURISMO” EL NUEVO COLONIALISMO? ¿CUÁL ES EL TIPO DE “ECOTURISMO” QUE TENEMOS, QUEREMOS Y NECESITAMOS EN OAXACA?

ISADORA HEREDIA LÓPEZ y ELÍ GARCÍA PADILLA

Oaxaca es la entidad mexicana con los mayores índices de biodiversidad y lenguas originarias vivas a nivel nacional. Consideramos al ecoturismo comunitario de bajo impacto como un aliado para la conservación de la biodiversidad dentro de contextos enteramente comunitarios en Oaxaca. Según la propia definición de la Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas, el ecoturismo se refiere a las formas de turismo que tienen las siguientes características:

1. Toda modalidad de turismo de naturaleza en la que la principal motivación de los turistas sea la observación y apreciación de la naturaleza, así como de las culturas tradicionales imperantes en los espacios naturales.
2. Contiene características educativas y de interpretación.
3. Generalmente, pero no sólo, es organizado por operadores turísticos especializados para grupos pequeños. Los socios proveedores de servicios en los destinos suelen ser pequeñas empresas de propiedad local.
4. Minimiza los impactos negativos sobre el entorno natural y sociocultural.
5. Apoya el mantenimiento de las áreas naturales que son utilizadas como atractivos ecoturísticos por:
 - a) generar beneficios económicos para las comunidades anfitrionas, organizaciones y autoridades que manejan áreas naturales con fines de conservación;
 - b) proporcionar empleo alternativo y oportunidades de ingresos para las comunidades locales;
 - c) incrementar la conciencia hacia la conservación de los bienes naturales y culturales, tanto entre los actores locales como entre los turistas.

El ecoturismo comunitario es actualmente una actividad económica sostenible y en auge entre las comunidades zapotecas de la Sierra Norte (Sierra de Juárez), dentro

de la provincia fisiográfica conocida como Sierra Madre de Oaxaca. Éste es el caso de los Pueblos Mancomunados, una utopía consistente en la unión de ocho comunidades de origen zapoteco de la Sierra Norte: Santa María Yavesía, Santa Catarina Lachatao, San Miguel Amatlán, Santa Martha Latuvi, Benito Juárez, San Antonio Cuajimoloyas, San Isidro Llano Grande y La Nevería. En conjunto estos pueblos conforman “el mancomún”, un núcleo agrario de características únicas y además reconocido a través de un decreto federal desde el año de 1961. La superficie forestal que ocupan los Pueblos Mancomunados es de un total de 20 mil 849.3 hectáreas. La vegetación está compuesta por bosques de coníferas, latifoliadas (o ambas), bosque mesófilo de montaña y selva baja caducifolia, según se describe en el último Inventario Forestal del estado de Oaxaca, elaborado por la CONAFOR.

Los Pueblos Mancomunados son un gran referente a nivel nacional y mundial en materia del cuidado, manejo sostenible y protección de su territorio y bienes naturales comunes; como el caso de su gran riqueza forestal, sus empresas productivas comunitarias, las iniciativas de conservación comunitaria y en el espacial del ecoturismo comunitario que practican como alternativas económicas en beneficio común. De acuerdo con autores referentes en la materia como Leticia Merino y David Bray, la también conocida como Sierra Norte mantiene hasta el presente coberturas forestales impresionantes de hasta un 98% después de siglos a milenios de ocupación por parte de estos pueblos nación. Los Pueblos Mancomunados, además de contar con una empresa comunitaria de envasado de agua potable Inda Pura, poseen también una empresa comunitaria de ecoturismo conocida como Expediciones Sierra Norte. De hecho estos pueblos son considerados como el modelo pionero en México de ecoturismo comunitario con 31 años de experiencia en la materia. Este pasado 26 y 27 de diciembre de 2024 celebraron en la comunidad de Benito Juárez la 2ª Expo Feria del Ecoturismo y la Gastronomía Ancestral, en donde hubo exhibición y venta de productos agroecológicos, conferencias, foros de discusión, eventos deportivos y artísticos. Sin embargo, al mismo tiempo que estas comunidades manejan el bosque de un modo sustentable y protegen sus territorios y bienes naturales

comunes, mantienen una tenaz resistencia y lucha pacífica en contra de numerosas presiones ambientales como la explotación forestal ilegal, los incendios y plagas forestales, así como también las concesiones mineras que operan dentro de sus territorios ancestrales que legalmente les pertenecen aun con reconocimiento a nivel constitucional y hasta de títulos virreinales durante la invasión española. Algunas comunidades como San Miguel Amatlán y Santa Catarina Lachatao poseen códigos prehispánicos que las acreditan como los poseedores legales y ancestrales de este vasto territorio en disputa.

Otro gran referente en Oaxaca del ecoturismo comunitario en la Sierra Madre de Oaxaca son las seis comunidades chinantecas que integran a la CORENCHI (Comité de Recursos Naturales de la Chinantla Alta, A.C.) en la región de La Chinantla. A través de su empresa comunitaria Tierra del Faisán, las comunidades chinantecas de Santa Cruz Tepetotutla, San Antonio del Barrio y más recientemente Santiago y San Pedro Tlatepusco celebran cada año el Festival de la Biodiversidad de la Chinantla, un evento consistente en múltiples actividades culturales, deportivas, gastronómicas, entre otras, que buscan promover el ecoturismo de bajo impacto en esta región biocultural megabiodiversa en beneficio de los propietarios locales y ancestrales de la tierra. Cabe mencionar que estas comunidades chinantecas cuentan con iniciativas de conservación comunitaria de la biodiversidad a nivel de la toma de decisiones y acuerdos colectivos en asambleas comunitarias. Sumado esto al proyecto de ecoturismo comunitario, existe un gran aliciente en favor de la conservación a perpetuidad de este territorio que es de hecho el remanente de bosque mesófilo de montaña —uno de los ecosistemas más amenazados y menos representados en México— más grande a nivel nacional, el mejor conservado y el más biodiverso de todo Mesoamérica.

En el Istmo de Tehuantepec, dentro de la región fisiográfica conocida como Sierra Madre de Chiapas (en su porción dentro del territorio oaxaqueño), también existe un proyecto de ecoturismo comunitario de bajo impacto conocido como Paraíso Jaguar en el Ejido La Esmeralda, perteneciente al municipio de Santa María Chimalapa, que es por cierto el

de mayor extensión territorial (460 mil hectáreas) de los 570 municipios de conforman al megabiodiverso y multicultural estado de Oaxaca. Los comuneros y ejidatarios zoques-chimalapa enfrentan al presente varios desafíos para combinar su sistema de conservación comunitaria/voluntaria y, al mismo tiempo, las actividades de ecoturismo de bajo impacto como un método económico alternativo para evitar actividades no sostenibles establecidas desde hace mucho tiempo en la región, como son la ganadería y la tala forestal inmoderada, que en conjunto están afectando al remanente más grande de bosques tropicales de México, con cerca de 400 mil hectáreas en excelente estado de conservación y que albergan los niveles más altos de biodiversidad a nivel país. Dado el virtual abandono por parte de los tres órdenes de gobierno y de sus instituciones ambientales, este proyecto comunitario de ecoturismo permanece convaleciente muy a pesar de que existe un supuesto decreto de Área Destinada Voluntariamente a la Conservación ratificada por la CONANP.

Además de las concesiones mineras dentro del territorio comunal Chimalapa, el Corredor Interoceánico representa la amenaza más grande a todo este vasto territorio en disputa, pues aunque mucha gente partidaria del régimen en el poder refiera que un tren de ocho carriles es un buen método de transporte o en este caso de carga de mercancías, en realidad este megaproyecto ecocida genera gran preocupación a nivel socio-ambiental al proponer la imposición en proceso de polos de desarrollo industrial en la zona. Afortunadamente las organizaciones de la sociedad civil mantienen una estoica resistencia muy a pesar de la constante criminalización y acoso por parte de los operadores políticos de este gobierno supuestamente de izquierda que sigue entregando los territorios y bienes naturales comunes a los intereses del capitalismo sin consultar a los dueños legítimos y ancestrales de estos territorios en disputa, o bien que cuando lo hace lo lleva a cabo de manera amañada, ya sea coptando a los "líderes" corruptos y anteponiendo siempre como condicionante y hasta chantaje el acceso a los programas sociales



Pedro Osorio Hernández, guía comunitario, Santa Cruz Tepetutla, Oax. Foto: Elí García-Padilla

asistencialistas de esta autodenominada "cuarta transformación" ya en su supuesto "segundo piso", la cual ha ratificado a los mismos operadores políticos de siempre como es el caso de Adelfo Regino Montes, a quienes algunos pueblos nación lo acusan abierta y públicamente de ser el traidor de los pueblos originarios.

Una vez descrito de manera muy general el escenario del tipo de turismo que llevan a cabo las comunidades originarias desde hace al menos unos treinta años en Oaxaca y México, resulta esencial denunciar clara y llanamente que actualmente en Oaxaca existen múltiples casos de personas extranjeras, principalmente de EUA, que vienen y se establecen en Oaxaca de Juárez y comienzan entonces, gracias al libre mercado y capitalismo voraz imperantes, a operar con sus empresas fantasma (irregulares) en las comunidades bajo la premisa de que practican un "ecoturismo sustentable". En mi opinión derivada de cerca de 14 años de experiencia en campo en Oaxaca, considero que esto no es otra cosa que la mercantilización y explotación de las comunidades, sus territorios y bienes naturales comunes en beneficio exclusivo de particulares y extranjeros que se enriquecen dado que no existen reglas claras, o si las hay no se

aplican, para que estos entes sean obligados a rendir cuentas, practiquen un comercio justo y sobre todo honesto a ético en Oaxaca y las comunidades originarias en turno.

Afirmamos categoricamente que el tipo de ecoturismo que tenemos, necesitamos y urge fortalecer de manera efectiva en Oaxaca es el enteramente comunitario y de bajo impacto, es decir, todas aquellas empresas lideradas y administradas enteramente por los actores sociales (comuneros) y su nivel estratégico de organización social (vida asamblearia/comunalidad), que representan un aliado eficaz para la conservación de algunas de las regiones con mayor diversidad biológica y cultural a nivel país. Urgimos al gobierno federal, encabezado por la doctora Claudia Sheinbaum Pardo, el reconocimiento real y efectivo así como el fortalecimiento a nivel presupuestal para estas comunidades originarias en resistencia y pie de lucha en favor de la vida. No todo es *Sembrando Vida*, del cual cabe mencionar que regiones enteras y prioritarias para la conservación de la biodiversidad en Oaxaca, como es el caso de la Chinantla, aún carecen de este programa y de otros apoyos para fortalecer la economía de la región.

Esperamos que el gobierno pueda de verdad demostrarnos que el medio ambiente es un tema prioritario y que por lo tanto urge reconocer con humildad que las legislaciones e instituciones ambientales vigentes creadas por la mafia del ambientalismo en México son ineficaces, corruptas y sobre todo incapaces de poder contrarestrar la innegable y acelerada degradación a nivel socio-ambiental en México y el mundo. Urge justicia y reconocimiento para los pueblos nación en resistencia y pie de lucha en favor de la vida a través de sus diversas iniciativas comunitarias como son el manejo forestal comunitario, la conservación de la biodiversidad comunitaria y el ecoturismo comunitario de bajo impacto. Alto total al turismo depredador, masivo, descontrolado y sobre todo injusto y de mercantilización, prostitución y explotación de las comunidades originarias en beneficio exclusivo de particulares capitalistas y extranjeros ■

LAS GOLONDRINAS

JANETH JACOBO HERNÁNDEZ

Me encontraba con mis dos primos, quisimos jugar a la pelota, pero nuestros padres no pudieron comprarnos una, nos sentamos en las gradas frente a la iglesia, era un lugar muy amplio, antiguo y de piedras grises, recién había llovido por lo que desprendía un olor de agua evaporada. Nos quedamos un rato mirando a la nada, era desesperante que no tuviéramos una pelota, insistí en hacer uno de aqalaman "árbol que desprende pegamento", María no se animó diciéndome que era algo muy complicado para conseguir ese árbol, ¡era cierto! Sólo había tres ejemplares en Zozocolco de tanto que talaban esos árboles gruesos.

Le dije a Juan, el más grande de los nosotros, que jugaríamos mejor con una botella atrás de la iglesia, no me importaba que se rompieran mis guarines. Eran cinco de la tarde y corríamos alrededor de la iglesia, pero jamás encontramos una botella, nos acercamos en una de las torres de la parroquia y descubrimos que había un nido de golondrinas, mientras corríamos salían de parvada en parvada, fue una ilusión ver volar tan alto aquellas aves, recuerdo que a Juan le picó una en el pulgar, le comenzó a escurrir sangre doliéndole bastante, no jugó más y se marchó a su humilde choza. Me despedí de mi primo y seguí jugando.

En aquel escondite observaba centenares de golondrinas, me daba curiosidad de meterme en el lugar obscuro del que salían, pero siempre me acordaba de aquellas historias que mi Lupita me decía, según ella en esa parte dormía el diablo en todo el día, era algo incoherente sabiendo que es lugar sagrado, me invadió el miedo y me alejé un poquito.

Seguí mirando alzando uno de mis brazos a ver si lograba agarrar una golondrina, ¡pero vaya, qué suerte!, logré atrapar una, mientras la sostenía mis manos, sus ojos cafés me miraban brindándome paz y confianza, sus plumas eran cafés combinadas con negro que brillaban al son del atardecer.

Después de unos minutos la solté, voló tan alto perdiéndola de vista. Tarde me di cuenta que mis primos ya no estaban y el sol se había ocultado en el horizonte. Agradecí por no haber hallado una botella, si no ya no tu-

viera guarines. De camino a casa me percaté que en el tallo de un pimiento sobresalía un balón de aqalaman, no saben la felicidad que sentí que grité ¡gracias golondrina, por ti encontré un balón! Llegué a casa, mi Lupita estaba echando tortillas, sonrió al verme, me ofreció un plato de calabazas, comí tanto y dormí con la pancita feliz ■

JANETH JACOBO HERNÁNDEZ es totonaca, originaria de Zozocolco de Hidalgo, Veracruz.

Pueblos Mancomunados, Oaxaca, 2024. Foto: Elí García-Padilla



LA ESCRITURA SIN FRONTERAS

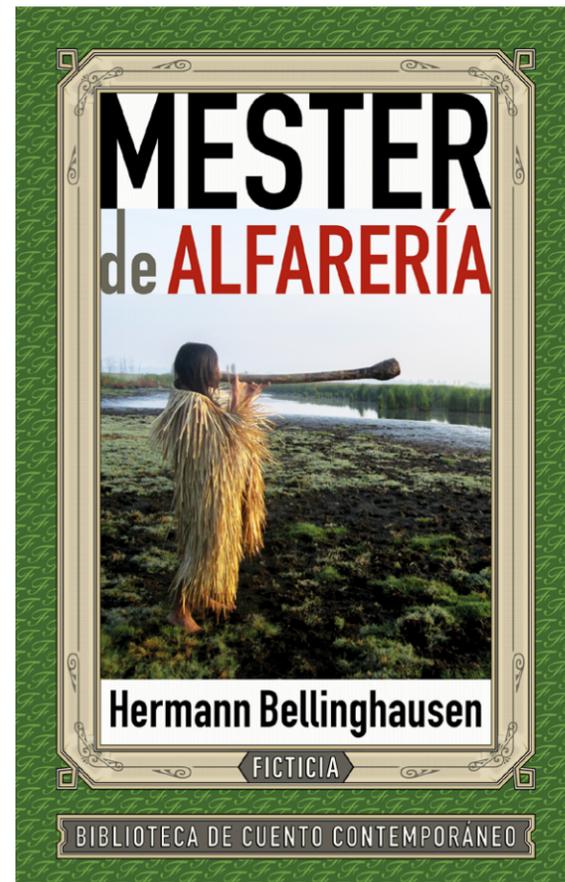
Mester de alfarería,

Hermann Bellinghausen,
Universidad Veracruzana-Ficticia,
Biblioteca de Cuento Contemporáneo, N° 74,
México, 2024.

Hay libros, como éste, que empiezan en la portada, compuesta a partir de una foto del propio autor del *Mester de alfarería*, a quien no escapa el ejercicio del obturador, aunque en la edición aparezca sin crédito. Por la posición de las manos en el instrumento, diríase que el protagonista de la inquietante y sugerente fotografía es un fumador que sostiene una larga y liviana pipa, salvo que la ausencia de humo sugiere un instrumento musical, acaso familiar del didgeridoo australiano, si bien el parentesco se deba menos a la genealogía que a la simultaneidad arquitectónica, extensible al utillaje material, como sucede con el búmeran, presente en el Antiguo Egipto siglos antes de que apareciera, asimismo, en Australia, sin descontar la posición que el trebejo guarda respecto al cuerpo del fumador o músico: el didgeridoo se sopla apuntándolo hacia la tierra, el que sostiene el personaje de la inquietante fotografía en algún lugar de América Latina, con alta probabilidad, aparece en vilo.

Sin demorar la reseña en el atuendo, arrebatadamente amarillo sobre la vegetación de la que ha salido tan bien tratada hojarasca para erguirse ante la amenaza del colapso que se agazapa en la línea del horizonte, donde la bruma envuelve las fachadas de altos edificios y algunas torres de energía eléctrica miniadas por la distancia,

no es difícil percibir que el agua escucha la melodía de la resistencia originaria, tal vez fumando y sintiendo las venas subterráneas que nutren la laguna. Comoquiera que sea, el conjunto variado y diverso de los 47 textos de *Mester de alfarería*, distribuidos en tres secciones plélicas de relámpagos poéticos y referencias culturales y nombres propios de la A a la Z, confirman la calidad literaria de una prosa en la que las fronteras genéricas son felizmente demasiado borrosas para distinguir el rostro de los aduaneros. Hay escritores en los que el periodismo echa por los suelos la objetivación artística, rebajándola a la ordinareiz del memorándum o, peor aún, del mentimiento tendencioso y la autoexaltación solipsista. Ajena a tamaño estropicio, la escritura de Hermann Bellinghausen muestra, sin profesiones de fe ni énfasis hiperbólicos e innecesarios, la valencia literaria del oficio de informar orientando y de orientar atrayendo al lector al contenido de la forma que, en el *mester*, lo mismo trata de personajes y escenas de la vida cotidiana más conocida (un trabajador de obras públicas y el presidente de la asociación vecinal en "Alcantarillas") que de personalidades y escenarios distantes a la inmediatez, en el tiempo y en el espacio: el poeta chino Tu Fu (712-770 d.C.) a la orilla del río, esperando la barca que ha de cruzarlo al otro lado ("Es el río", una de las numerosas alegorías que abonan los textos del *mester*), o el mismo Tu Fu escribiéndole una carta a Li Po en el norte de China, hacia el año 758 en la cuenta cristiana. Y todo en una amplitud formal resuelta en el espacio corto de dos o tres páginas que flotan ante el lector como el humo invisible de la pipa o las notas musicales de la flauta que sostiene el apuesto personaje de la fotografía en la portada de este libro que viene a confirmar a su autor como uno de los escritores más



constantes y atractivos de la literatura mexicana contemporánea, por donde se le vea, a menos que no se desee mantener abiertos los ojos.

Textos en los que el humor reposado convive de manera natural con la duda ontológica inescapable a la pluma y el teclado, donde se resuelve en una certeza al borde del patio existencial que, no por apabullante, deja de ser vivible y festiva: a final de cuentas un hoyo negro engullirá la música y el humo, los edificios y el cableado eléctrico, la resistencia y el abuso, la flor y la matanza, los ojos de agua y los pollos frankenstein de las Granjas Carroll, nefastas como las mineras canadienses y otras lacras capitalistas, por más que en los tiempos que corren el término sea sustituido por el esquizofrénico, gozoso y complaciente de "inversionistas" y "fuentes de empleo" y así hasta el universo mismo a la velocidad de la muerte que viaja desde hace millones de años al encuentro del último suspiro, después del cual sólo ha de haber lo que la Diosa Sol y el Dios Luna saben. Entretanto, no se avizoran razones para dejar de hacerlo: contar, versar, oír, leer, amar sobre todas las cosas contra el estruendo y la furia que todo lo avasallaría si no fuera por las historias bien narradas, como las que reúne este libro de aparente brevedad y abarcador como cada uno de los textos que se dan el quién vive entre la portada y la cuarta de forros mediante una variedad de registros temáticos, supercalifragilísticos y espialidosos, capaces de transitar de las calles y los rincones de la Ciudad de México hasta la gélida tundra del Ártico, pasando por los montes lejanos en China, la playa de Sète con un cancel para entrar y salir de ella en las costas de Francia, y Maracaibo en Venezuela, donde un capitán exhausto puede, por fin, descansar hasta la próxima primavera, y más, siempre más alegorías de la vida misma, como en la reminiscencia cortazariana del primer relato, en el que las figuras de alfarería manufacturadas por Cirino evocan la proliferación de conejitos de la "Carta a una señorita en París", sita en el *Bestiario*



Atardecer en Coatetelco, Morelos, 2024. Foto: Hermann Bellinghausen

del gran Cronopio. *Otros capítulos, otros mundos, dijo el cónsul.*

En uno de los textos del mester ejercido con destreza por este maestro de la crónica contemporánea, José Revueltas lee pasajes de "Dormir en tierra" en una cantina, con un fresco al lado, como estilaba tenerlo en la cárcel, ante un auditorio de unas treinta personas que lo escuchan arrobados. En otro, recuerdo personal del autor elevado con solvencia a texto literario, saltan a la palestra el doctor Bocado y la doctora Bocadillo, desdoblamiento en bata blanca de Tararí y Tarará que, cruzando el espejo del país de las maravillas, recorren los pasillos de un hospital en México por donde habitualmente caminan inseparables, hasta el día que una desavenencia los lleva, al cabo de cuarenta años de pacífica convivencia, a romper la calma del laboratorio, llegando a los golpes y recuperando, al cabo de los desfiguros —lentes de aviador de Bocado hechos trizas, blusa de Bocadillo estrujada— la calma, tan súbitamente como la habían perdido.

Hay ríos, también, que cruzan los textos del *Mester de alfarería*; selvas que cerrándose en la altura de los follajes tapan o cuadrículan el sol; incendios en el campo que prueban la justeza de la observación: "Un campesino sin machete está como manco, ¿no?"; y, cómo podía faltar, el movimiento estudiantil del 68 y el 2 de octubre ensangrentado por el orangután de Palacio ("¡jetón, sal al balcón!") que ni se asomó al Zócalo capitalino ni, menos, se hizo la prueba de la parafina luego de estirar la mano en Guadalajara, cuya universidad sintoniza la misma frecuencia del Estado desde entonces hasta hoy, y así sucesivamente, sin transformaciones que toquen la simbiosis ni con el pétalo de una rosa, como suele decirse.

En otros textos hablan las mujeres con voz propia y no como monas de ventrílocuo ("Ceniza en los hombres"), en otro, uno de los innumerables condenados de la tierra se enfrenta en su parcela al cambio climático ("La opción de Josías"), en otro se asegura que lo único seguro es el pasado ("Evasión con responsabilidad limitada"). Y en otro más se habla del futuro que ya se fue, empujado por la devastación que ocasionan las compañías mineras canadienses que "hoy infestan el mundo como jejenes en busca de los últimos residuos de oro bajo el suelo".

No sería posible, en la corta duración de una reseña, resumir la variedad temática que puebla el *Mester de alfarería*, ni prudente alargar el spoiler, cuya única justificación es la de invitar a su lectura; menos aún entretenerse en el listado de las numerosas y conocedoras referencias literarias, pictóricas, musicales, cinematográficas, poéticas y párale de competir con Cirino el de las figuritas de arcilla bien cocidas que llenan las páginas de este libro llamado a confirmar a Hermann Bellinghausen como uno de los escritores más constantes y destacados de la literatura mexicana contemporánea. Baste añadir, para recomenzar, que otro de los textos bien puede resumir el emblema literario enarbolado por el autor. Se trata de "Retratos hablados", en el que las letras del abecedario dan pie a historias sumarias que se acomodan sin darse codazos en el desfile más amplio de las otras historias que se suceden en las 150 páginas del *Mester de alfarería*: "B baila para no caerse", "A escribe para no volverse loco", "Z sabe que nada termina" y así con el resto de las vocales y las consonantes que pueden combinarse de manera infinita, como las fantasmagorías de un calidoscopio. Ni más ni menos ■

RAFAEL TORRES SÁNCHEZ

DE CÓMO SOPLA EL VIENTO

El golpe de aire caliente llegó empujado por el humo de la quema repentina y a todos les arrebató el sombrero. Se oyó una risotada encabronada, y luego otras risas, más humildes. Y a perseguir sombreros por los matorrales, capturarlos como a un pollo o un gato, sacudirlos, acomodarlos en la cabeza de cada quién.

—¿Y eso? —exclamó Heladio con cara de "ay güey".

Sorpresivamente, el fuerte viento trajo un humo blanco y denso que pronto los envolvió. Tostieron a enrojecidos ojos y no les quedó más que confiar en el viejo guardafuego, que no habían desyerbado bien este año.

—Creo que va a aguantar —confió Edelmiro a sabiendas de lo que todos pensaban, y los siguió al rocón camino abajo. Iban sujetándose los sombreros, sin hablar para no toser.

Una vez a resguardo se miraron en común entendimiento. Eran cuatro. Inspeccionaban el prado descansado en que iban a renovar la milpa. Los que viven del otro lado del alambre le metieron lumbre al acahual. Era obvio que a propósito, como quien suelta una bomba a ver si pega.

Ya se estaban juntando los del pueblo, agarrándose los sombreros, convocados por la columna de humo. Hachas, machetes, palas. Algunos cargaron bidones llenos de agua, que resultarían inútiles si el fuego prendía en este lado del alambre.

Cubriéndose boca y nariz con paliacate o la camisa, los de hacha y los de pala se introdujeron en la humareda para bajar al guardafuego, limpiarlo un poco, y en todo caso avisar si las llamas saltaban acá.

Los demás se resguardaron tras el rocón con los primeros cuatro, que según ellos ya tenían un plan chingón para salvar el bosque y el prado y se frotaban las manos, satisfechos de su ingenio cuando el ventarrón viró bruscamente, embistió el rocón por donde ellos se creían cubiertos y se llevó el humo y los sombreros en dirección opuesta.

Otra vez a perseguir sombreros, pero más tranquilos porque ahora las noticias eran buenas.

Se despejaron de humo el prado y el bosquecito del borde. Los que habían ido al guardafuego asomaron la cabeza. Sonreían, sudados. Como el incendio volteó la espalda, apenas chamuscó algunas ramas altas.

Ahora, los autores del fuego iban a tener que apagarlo. Edelmiro saltó como tigre sobre el guardafuego, trepó hasta el alambre y se agarró de él. Le tiznó la mano.

—Quema todavía —dijo, contemplando la total quemazón del acahual vecino, reducido a ceniza caliente. Más allá, el núcleo de la lumbre empujaba su humo y su furia en dirección opuesta.

Ahora tendrían que ir a auxiliar a los del otro lado del alambre, a pesar de que ellos empezaron el incendio por hacerles maldad a Edelmiro y los suyos. Nada más eso faltaba.

—Vamos —dijo Heladio.

—Qué se le va a hacer —comentó don Arnulfo con resignada severidad de abuelo ante una estupidez de chamacos pendencieros.

—Dejen aquí las hachas, no vayan a pensar mal, ellos tienen tiznada la conciencia —indicó Edelmiro cuando sus compañeros alcanzaron el alambre, lo traspasaron y rodearon las llamas para ir a ayudar.

Como no dijo nada de los machetes, ninguno lo soltó. Un campesino sin machete está como manco, ¿no? ■

Relato incluido en *Mester de alfarería* (Ficticia, Biblioteca de Cuento Contemporáneo 74, Universidad Veracruzana, 2024).

HERMANN BELLINGHAUSEN

A TRAVÉS DE LA VENTANA QUE DEJA VER LOS TERRORES COTIDIANOS

Tumtumjamapä natzkuy / Terrores cotidianos,
Jaime Sakäsmä,
Consejo Estatal para las Culturas y las Artes,
colección Najsakopajk, serie Narrativa 14.
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 2023

"Un joven cae, se estrella, se achicharra: qué importa, pues una multitud se prende en el desierto de la ciudad y luego cae, cae de la gracia de un gobierno que se alza ciego y feroz, cae en el olvido de tú y yo: de nuestros terrores cotidianos".

Algunos libros son como un laberinto por el que debes andar con cuidado para poder salir. Sus paredes te rodean, imposibilitando el reconocimiento de lo que hay a tu lado. Si quieres tener éxito, tienes que tener mucho cuidado, para recordar lo andado y dar con la salida. Aunque a veces hay ventanas, que te muestran lo que hay del otro lado. Así es *Tumtumjamapä natzkuy / Terrores cotidianos* de Jaime Sakäsmä, un libro que tiene como protagonista, testigo, informante o agonista a Pablo Cundapí, zoque de Chiapas, pero que está acompañado por numerosos personajes que contribuyen a construir este laberinto de los terrores cotidianos que nos habitan.

El libro es una mezcla de géneros literarios que van de la narrativa al género ensayístico, para dar mayor valía a argumentos e ideas, y que terminan por desembocar en la poesía, para remarcar la profundidad de las heridas de los personajes. En sus páginas conviven innumerables personajes y voces que fortalecen la idea de que la identidad y nuestro pasado se ven trastocados por diversos sistemas de opresión. La obra es compleja de entender, requiere de la atención del lector para desentrañar las relaciones entre los diversos personajes, la cronología de los hechos y los diversos niveles que presenta cada relato. Jaime Sakäsmä presenta una obra compleja y profunda, algo necesario cuando se trata de analizar sistemas de opresión, igualmente complejos, los cuales requieren una mente metódica capaz de desmenuzar los prejuicios que cargamos.

Fue escrito originalmente en castellano y traducido al zoque con ayuda de Rubicel Morales Cruz y Humberto Saraoz. La obra está en un punto medio entre antología de relatos y novela. Si bien se presenta con esta primera denominación, creo que la lectura de la obra completa permite un mayor desentrañamiento, que difícilmente podría darse con la lectura individual de la mayoría de los relatos. Sin embargo, sin importar si es una cosa o la otra, la obra por sí misma no carece de grandes méritos que hacen innecesario una categoría que ciña su identidad, ya que la ambigüedad permite un juego de transiciones entre géneros que hacen más rico el libro.

Está conformada por diez relatos, con numerosos personajes y voces. "Bájate", "Cobarde" y "El silencio" tienen como protagonista a Sergio, primo y objeto de deseo de Pablo. El primero es un relato más anecdótico, acerca del pasado del personaje; el segundo una carta dedicada a Pablo, donde le pide perdón por haberlo traicionado en el pasado; y el último una reconstrucción hecha por Pablo acerca de los últimos momentos de vida de Sergio. "Árboles secos" y "Piel de gallina" son historias que tienen



Grabado de Arnold Belkin, Museo Nacional de la Estampa

como protagonistas a Eva, madre de Sergio, y al padre de Pablo. El primero de estos relatos es narrado en tercera persona, narrando el día que Eva se cansa de Virginia, la mujer que amó y por la cual abandonó a su hijo. Tiene pequeños momentos donde la narración se interna en la mente de Eva, permitiendo un monólogo que habla del sufrimiento y reproducción de los roles de género dentro de las relaciones homosexuales. En el otro relato se nos narra la historia de origen de Pablo, narrado por su padre, mientras habla con otra persona, acaso la nada, acerca del día en que todo en la vida de los personajes se quebró. Estos momentos se ven interrumpidos por fragmentos que muestran la perspectiva del tío de Pablo y verdadero esposo de su madre.

"Maldito caballo", "Humo", "La prueba", "Ironía" y "La ventana" son narraciones que siguen a Pablo, con distintos narradores y mezcla de géneros, así como prolepsis y analepsis que dan una imagen amplia de la identidad y pasado de nuestro protagonista.

Entre las dificultades a las que se puede enfrentar una persona indígena en México, se tienen que tener en cuenta otras facetas de la identidad de la persona. La identidad es un tejido atravesado por otros hilos, de

distintos colores, matices y texturas. Cada uno de ellos conforma un todo particular. En *Terrores cotidianos* la identidad indígena convive con los prejuicios que padecemos las personas de la diversidad sexual. Los conflictos por tener una expresión de género femenina, así como los vínculos sexoafectivos que presenta el protagonista, Pablo Cundapí. Y no sólo él, sino el resto de personajes que conforman el abanico de voces, que utilizan las páginas del libro para ofrecer una experiencia más completa de los terrores a los que se enfrentan en su cotidianidad.

El ser indígena trae consigo una serie de conflictos que no se quedan en pocas demostraciones de opresión, como podría ser el ámbito lingüístico. También está la escasez de oportunidades económicas, que hacen más acuciante la necesidad de migrar. Las dificultades de la expresión artística, que no carece de apoyos económicos, pero que son insuficientes y que, además, se ven problematizados por una cultura dominante, sin empatía ni interés de comprender las realidades que atraviesan muchas personas de los pueblos originarios. Y claro, el ámbito lingüístico tiene un papel importante, por las dificultades que subyacen en la expresión en lenguas mexicanas, fuera del español; la imposibilidad de contar con un público igual de amplio, que

◀ VIENE DE LA PÁGINA 20

el que proporciona la lengua dominante de nuestro país. Ya ni hablar del requerimiento que tienen los escritores en lenguas indígenas, que deben de hacer de traductores de su propia obra literaria para que pueda ser publicada o merecedora de algún galardón. Todos estos presentados en el libro.

Nuestro protagonista es víctima de los diversos sistemas de opresión que conllevan su identidad. De los deseos reprimidos e ignorancia de la gente a su alrededor: un primo que abusa sexualmente de él en su infancia, los compañeros de un internado que no comprenden su orientación y hasta los comentarios hirientes que marcan el crecimiento de muchas personas del colectivo. Y se ve expuesto aún más por el contexto en el que le tocó vivir. Ser indígena y vivir en Copainalá. En un pueblo donde las orientaciones sexuales e identidades de género fuera de la norma son mal vistas, ¿cómo podría vivir plenamente una persona? Al no poder hacerlo, Pablo es víctima de las personas que ven mal esto.

Por otro lado, hay una marca del dolor que trasciende la vida del protagonista, la sombra de los deseos, soledad y pecados de sus antecesores: sus progenitores. Quienes al buscar la compañía y amor de otro ser, que llene los huecos que ha dejado la falta de responsabilidad afectiva de otros, terminan por marcarlo de tal forma, que estas circunstancias parecen hacerlo culpable también a él. Su crecimiento está marcado por una constante culpabilización, como quien hereda el pecado original de nuestros progenitores bíblicos.

Pablo Cundapí se encuentra obsesionado por la historia de su pasado, que modificó su vida completamente. Todo comienza con un hecho simple: su madre se asoma a la ventana, desnuda, y provoca, sin querer, pero dándole seguimiento, el deseo de su cuñado, quien viene pasando. Este hecho es fundamental en el desarrollo del personaje, es la marca del dolor en el que gira su existencia. En su búsqueda de entender mejor ese momento, intenta utilizar el lenguaje que permite el arte. Pero este se encuentra atravesado por múltiples prejuicios que imposibilitan que lo haga como desea. La visión del hecho, según uno de sus amantes, debe aspirar a la internacionalización. ¿Pero no es el deseo y su búsqueda un tema universal? ¿No es común en los seres humanos tratar los temas generacionales? Por otro lado, también se enfrenta con la falta de interés, dentro de su comunidad, acerca de su proyecto. Algo que parece acrecentar el sentimiento de superioridad que Pablo tiene sobre el resto de habitantes de Copainalá, por haber estudiado en la capital del país, faro de conocimiento para muchos pueblos. Esto también hace que se sienta extraño ahí. Un forastero. El sentimiento de soledad, de buscar el reconocimiento, el amor del otro, está muy presente. La ventana por la que mira su madre es una metáfora: “¿A qué vine?, ¿a confirmar que aquí ya no tengo nada; que no me queda nada más que esta puta ventana? Ja, ja. No te ilusiones. Esta ventana sólo es una ventana: no es un aleph a través del cual verás el todo de la vida. No hallarás en ella más de lo que puedas

recordar. [...] Otro podría llegar hasta aquí y quizá no vería lo que ves, pues esta ventana se hizo para ti; es la que te ha sido reservada”.

Quizá en el arte hay una posibilidad de transmitir el sentir de Pablo. Quizá a través de su lenguaje podrá acercar al otro a la ventana y éste verá lo que él busca. Pero su perspectiva no es muy optimista y está cansado por todo el dolor, soledad y rechazo que ha vivido. Reflexionar acerca de un hecho personal, desde un pueblo pequeño como Copainalá, no es suficientemente “universal”, como todo el arte pareciera aspirar para poder ser reconocido, por lo que debe buscar otros medios para expresarse, para amoldarse a una forma de expresión artística dominante. No es igual de “internacional” un relato ambientado en Nueva York, Londres, Tokio o París. O más dentro de nuestra esfera hispanohablante, Madrid, Barcelona, Ciudad de México o Buenos Aires. Las historias en pequeñas poblaciones parecen ser, en la mirada de las personas, algo más local, aunque las personas en ellas vivan experiencias similares e importantes de reconocer en todo el mundo.

Uno puede aprovechar la ventana abierta por Jaime, penetrar en los terrores cotidianos que presenta. Eso, o deambular en el laberinto de la falta de empatía, del desconocimiento del otro ■

LUIS NORBERTO PALOS MÁRQUEZ

Chilil, Chiapas, 2024. Foto: Isabel Mateos



DESAFORTUNADO MOTÍN

Ya hemos descrito las penurias de las multitudes que, capturadas en los rincones del occidente y centro del continente africano, fueron transportadas prisioneras para luego esclavizarlas en todo el continente americano, sobre todo en lo que hoy es Estados Unidos, las Antillas (Cuba, Puerto Rico, Haití, sobre todo), México, Colombia, Ecuador, Uruguay y mayormente Brasil. Este relato tuvo una primera parte en Ojarasca 329: <https://ojarasca.jornada.com.mx/.../el-barco-de-esclavos...>, una reseña que publicamos del texto de Marcus Redikker sobre los barcos de esclavos y lo que ocurría dentro. Al describir una embarcación mediana, “un buque o ‘cáscara’ de unas 140 toneladas, se decía que en la cubierta inferior se podían almacenar unas 240 personas (170 hombres, 70 mujeres) encarceladas durante 16 horas al día y a veces mucho más”.

Esto llevaba a los extremos de buscar el escape todas las veces que fuera posible. Tenemos que imaginarnos que, en esa cubierta, los sótanos del barco, no era posible que la gente estuviera de pie, por lo bajo de los entrepisos. En esas condiciones “la amenaza de insurrección estaba presente siempre y era seguro que la guardia que se mantenía abortaría cualquier esfuerzo de los esclavos, en cualquier circunstancia o intento de éstos por insurreccionarse”. El siguiente relato, incluido en el capítulo 1 del libro, nos da una idea de cómo ocurrían las cosas.

OJARASCA

Sobre el capitán William Atkins. Mientras el África, un barco de Bristol con esclavos capitaneado por William Watkins, se anclaba en el viejo río Calabar a finales de la década de 1760, en la bodega del buque sus prisioneros se ocupaban cortando sus cadenas en el mayor silencio posible. Un gran número de ellos logró liberarse de los grilletes, levantar las rejillas, y escalar hasta la cubierta principal. Intentaron llegar a la armería para tomar las armas que podrían usar para recuperar la libertad perdida.

No era inusual que los esclavos se alzaran, ya sea por “amor a la libertad o por un espíritu de venganza”, explicó el marinero Henry Ellison.

La tripulación del África fue tomada por sorpresa ya que no parecía tener ni idea de que una insurrección estaba en marcha —literalmente bajo sus pies. Pero justo cuando los amotinados intentaban abrir la puerta de la bodega, Ellison y otros siete tripulantes, bien armados con pistolas y sables, abordaron desde otro barco de esclavos, el Velo Nocturno. Ellos vieron lo que ocurría, treparon el parapeto, y dispararon sobre la cabeza de los rebeldes, esperando asustarlos hasta someterles; pero los disparos no los detuvieron, así que los marineros apuntaron directo y dispararon hacia la masa de insurgentes, matando a uno. Los prisioneros hicieron un segundo intento de abrirse paso, pero los marineros se mantuvieron firmes, forzándolos a retirarse aún más, y los persiguieron mientras huían. Los marinos armados presionaron, unos cuantos rebeldes saltaron al agua, y otros se quedaron en la cubierta a pelear. Los navegantes dispararon otra vez y mataron dos más.

Cuando la tripulación recuperó el control de la situación, el Capitán Watkins reinstauró el orden. Escogió a ocho de los amotinados para dar “un ejemplo”. Los amarraron y a cada marinero (los del África más los del Velo Nocturno) le ordenaron tomar turno con un látigo. Los azotaron hasta que no pudieron más. El capitán Watkins cogió un instrumento llamado “el atormentador”, una combinación de las pinzas

del cocinero y un instrumento de cirujano que se utilizaba para separar yesos. El capitán lo calentó al rojo vivo y lo usó para quemar la piel de ocho rebeldes. Cuando terminó esta operación, los rebeldes fueron encerrados abajo de nuevo. Aparentemente todos sobrevivieron, explicó Ellison.

No obstante, la tortura aún no había acabado. El capitán sospechaba que uno de sus propios marineros estaba involucrado en el complot, y que había alentado a los esclavos a rebelarse. El capitán acusó a un marinero negro sin nombre, cocinero del barco, de ayudar en el motín, dándole las herramientas del tonelero a los esclavos. Ellison cuestionó esta acusación llamándola, “una mera suposición, sin pruebas del hecho”.

Pero al capitán Watkins no le importó y ordenó que trajeran un collar de hierro, (normalmente reservado para los esclavos más rebeldes) y se le ciñó al cuello del marinero negro. Luego ordenó que lo encadenaran al mástil principal, en donde permanecería, noche y día, por tiempo indefinido. Se le debía dar únicamente un plátano y una pinta de agua. Sus prendas no eran sino unos pantalones largos, apenas suficientes para resguardarlo de las inclemencias de la noche. El marinero encadenado permaneció así por tres semanas, lentamente muriendo de hambre.

Cuando el África reunió su cargamento de 310 esclavos, y la tripulación se preparaba para navegar lejos de la Bahía de

Biafra, el capitán Watkins decidió que el castigo del cocinero debía continuar, así que hizo un arreglo con el Capitán Joseph Carter para mandarlo a bordo del Velo Nocturno, donde fue nuevamente encadenado al mástil principal y le dieron la misma cantidad de comida y agua. Tras otros diez días el marino negro empezó a delirar “a causa del hambre y la opresión” que lo “transformaron en un esqueleto”, explicó Ellison.

Durante tres días hizo esfuerzos violentos por liberarse de los grilletes, provocando tallones en la piel de varias partes de su cuerpo. El collar de hierro incluso llegó hasta el hueso. El “desafortunado hombre” se había convertido “en un espectáculo impactante”, dijo Ellison.

Después de cinco semanas en ambas cubiertas, “experimentando miserias indescriptibles en ambas”, finalmente fue aliviado por la muerte. Ellison fue uno de los marineros encargados de tirar su cuerpo desde la cubierta hasta el río.

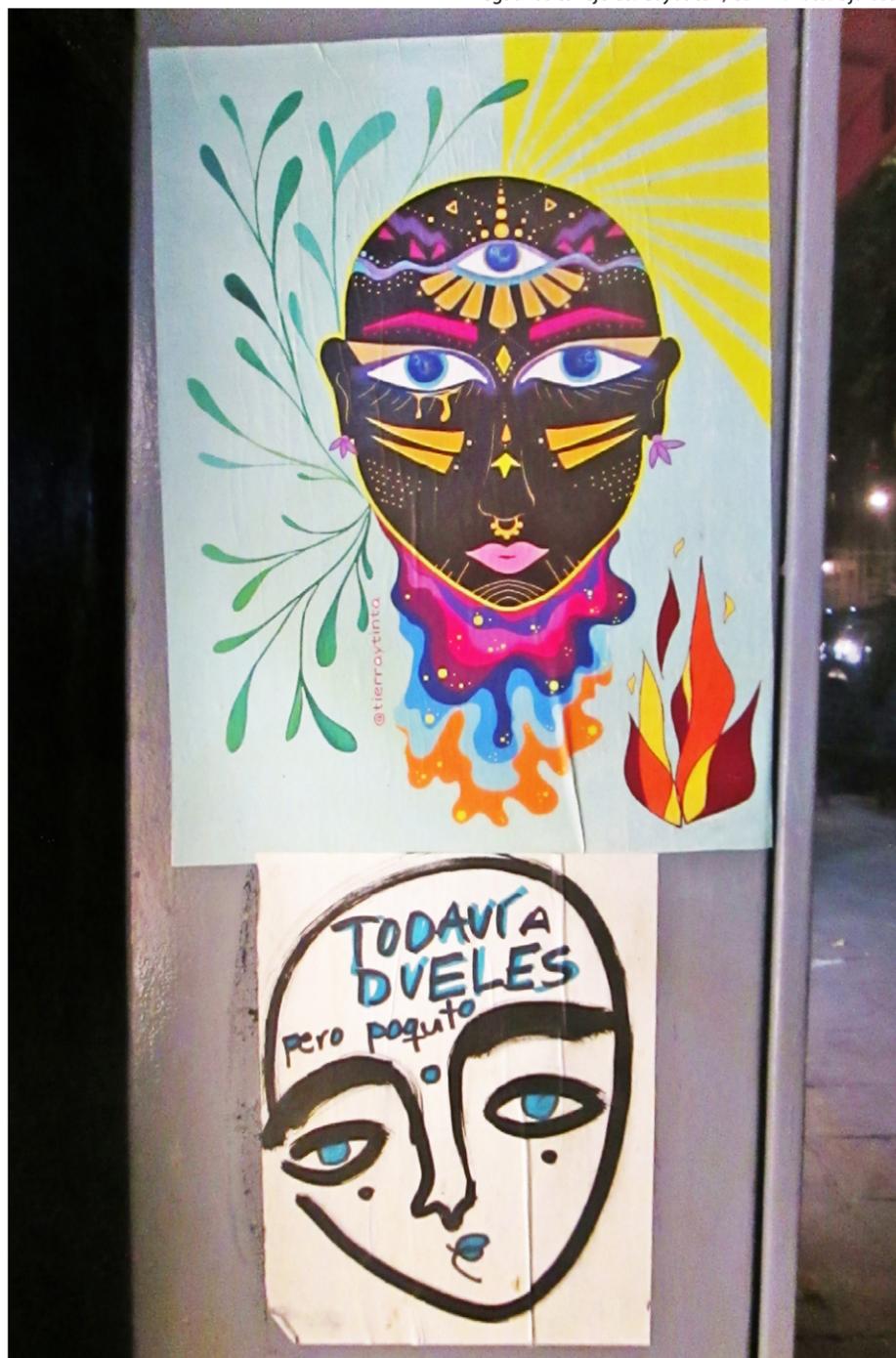
Los escasos restos del marinero negro fueron devorados de inmediato por los tiburones ■

MARCUS REDIKKER

Del libro *The slave ship*, Penguin Books, 2007

TRADUCCIÓN: MATEO VERA VILLA
Y RAMÓN VERA-HERRERA

Pegatinas callejeras. Coyoacán, CDMX. Foto: Ojarasca



GUADALUPANOS 2024

Fotos de Jair Cabrera





SEGUNDA MADRE, SEGUNDO PADRE



Mary Iuit
(maya peninsular)

página
final

XKA'ANA'

Teech tep' in wok'ol ichil u yóol a tséem,
ta ts'akaj in kikilaankil tu bi'ibik'kil a k'ab,
ta tséentaj u wi'ijil in na'at tu yúuchbenil a tuukul,
ta p'ó'aj u ko'il in wook tu k'iilkabil a meyaj,
xiimbalil u yéets' in kaambal tu beel a xiimbal.

Teech méek' in yáax táan tu k'iinalil a t'aan,
ta ts'aj u búuk in neets'il tu chakil a bóoch',
ta tsíiktaj u tso'otseel in pool tu yo'oyots'il a che'éj,
ta ch'úuyaj u k'áanil in sáastal tu k'uuchil a
éek'same'ental,
ta je'aj u beel in wáalkab tu juuch'il a chuun k'áak'.

Teech kaláant u sakil in tsikbal tu chokojil a
k'óoben,
ta juch'aj u saajkilil in wenel tu ka'il a yaajkunaj,
ta místaj u booxil in waayak' tu yooxojil a k'aay,
ta jit'aj u yoochel in náay tu tso'otseel u sakil a pool,
ta nupaj u muuk' in nojochtal tu nojochil a
ch'i'ibal.

KA'YUUM

Chaambéelil xi'ik a xiimbal tu tséel in na'at,
ta piktaj u yooxojil in chi'ichnakil yéetel u p'óokil a wóol,
xuuxubil ta tséentil in ki'imak óolal tu sakche'éjil a wich,
ta wúuntaj u yaj óolalil in t'aan yéetel u k'áanil a yaabilaj,
báayt'bil ta xu'ulsil in t'ona'anil ti' u yáak'abtal a k'ab.

Tu paach a ka'ana'anil xaanab bin in kaambal,
ta we'esajten u bejil in ch'i'ibal yéetel u juul yuum k'iin,
ch'ench'enkil ta tsolilten in meyaj ti' u ja'abil a t'aan,
ta láak'intaj u xaanil in péek yéetel u ya'axil yuum k'áax,
machtbil ta bisij in wuk'ajil ti' u ch'é'enil a k'ajóolal.

Tu tséel a k'áanche'il nojochchaj in tuukul,
ta ts'akaj u k'oja'anil in pixanil yéetel u kili'ichil mokt'aan,
sawal t'aanil ta k'exil in muk'yaj tu táan Yuum iik',
ta púustaj u yiik'al in luba'an óolal yéetel u muut siipche',
nupbil ta beetil in náay tu yóol a yuumtsilil.



Figura de una mujer
con sombrero,
cerámica modelada,
Isla de Jaina, Campeche
Foto: INAH-Centro INAH
Campeche / Gliserio
Castañeda

SEGUNDA MADRE

Cubriste mi llanto en el dolor de tu pecho,
curaste mi temblor con tus tersas manos,
alimentaste mi hambriento saber con tu memoria,
limpiaste mis sucios pies con el sudor de tu frente,
encaminaste mis pasos en el eco de tu caminar.

Abrazaste mi primera voz en tu tibia palabra,
vestiste mi flaqueza en lo rojo de tu rebozo,
peinaste mi cabello con las arrugas de tu risa,
levantaste la hamaca de mi amanecer en tu ocaso,
abriste el camino de mi correr hacia la candela de tu
fogón.

Cuidaste mis inocentes palabras en el ardor de tu
cocina,
moliste el temor de mi sueño en el metate de tu cariño,
barriste lo negro de mis sueños en la humedad de tu canto,
tejiste la sombra de mi sueño entre tus canas,
uniste la fuerza de mi juventud con la grandeza de tu
estirpe.

SEGUNDO PADRE

Lento fue tu caminar al lado de mi saber,
abanicaste mi bochornosa angustia con el sombrero de tu esencia,
alimentaste mi alegría con el chiflido de tu sonrisa,
acunaste mi lastimada palabra en la hamaca de tu cariño,
acariciaste mi abatimiento hasta borrarlo con tus nocturnas manos.

Detrás de tus cansados zapatos caminó mi aprendizaje,
me enseñaste el horizonte de mi estirpe con los rayos del sol,
con tu silencio me dejaste la historia de tu palabra,
acompañaste mi letargo entre las verdes hojas del monte,
de tus manos llevaste mi sed hasta el pozo de la sabiduría.

Junto a tu altar se enaltecí mi pensamiento,
curaste mi espíritu con la firmeza de tu palabra,
trocaste mi dolencia con secretos murmullos a Yuum iik',
limpiaste mi hechizo con el brazo del siipche',
ataste mis sueños a tu trascendente plenitud.